

ENTRE COSTALES, CARRETAS Y BASURA

LEIDY VIVIANA BOCANEGRA PEÑA

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL

TRABAJO DE GRADO

2022

Agradecimientos.

Una importante mención para aquellas personas recicladoras de la comunidad del barrio Villa Cindy. Asimismo, agradezco a mis compañeros y compañeras de la Escuela Popular Guardianes del Río, por hacer de este sueño una realidad.

ÍNDICE

| | |
|---|----|
| Introducción | 6 |
| Ubicación geográfica barrio Villa Cindy | 9 |
| Planteamiento del problema de investigación | 10 |
| Antecedentes | 15 |
| Hipótesis principal de investigación | 28 |
| Hipótesis secundarias de investigación | 28 |
| Objetivo específico | 28 |
| Objetivos generales | 28 |
| Capítulo I Aproximación a las periferias urbanas desde el análisis de la producción desigual del espacio urbano y sus patrones de fragmentación social | 29 |
| Ecología política urbana en asentamientos populares alrededor del río Bogotá | 36 |
| Sufrimiento ambiental, vulnerabilidad y exposición al riesgo en barrios periféricos | 43 |
| Ecología política del reciclaje | 47 |
| Capítulo II La comunidad primero | 53 |
| El hambre es el virus | 56 |
| Ruta de actividades en la Escuela Popular Guardianes del Río | 59 |
| Mapeando el pedazo | 62 |
| Mapeo comunitario/Salida de campo por el jarillón del río Bogotá | 64 |
| Rap del río | 66 |
| Comparsa Ríos por la paz | 67 |
| Capítulo III Economía y Ecología Política del Reciclaje en las periferias | 69 |
| Dolor de espalda y heridas | 73 |
| Cartografía social del reciclaje en Villa Cindy | 80 |

| | |
|---|-----|
| La calle es una selva de residuos | 82 |
| Sistema de producción y distribución del reciclaje | 88 |
| El reciclaje, el río y el barrio | 89 |
| Circulo de palabra con los niños y niñas de la escuela popular guardianes del río (hijos e hijas de familias recicladoras del barrio Villa Cindy) | 94 |
| Lugares del reciclaje en Villa Cindy | 99 |
| Conclusiones..... | 100 |
| Referencias bibliográficas..... | 103 |

Resumen

Dentro del campo investigativo de la geografía crítica el desarrollo geográfico desigual toma cada vez más importancia, por lo tanto, esta investigación busca comprender la producción desigual del espacio en Villa Cindy. En ese contexto, a través de la Investigación Acción Participativa (IAP) como método investigativo, es posible el diseño y elaboración conjunta de una guía metodológica de economía y ecología política del reciclaje, a través de la cual es viable develar las lógicas y tensiones en la distribución y comercialización de los residuos aprovechables en Villa Cindy. Además, la investigación permite reconocer el sentido que le otorga la comunidad al sufrimiento ambiental e injusticia urbana presentes en el territorio.

Abstract

Within the investigative field of critical geography, uneven geographical development is becoming increasingly important, therefore, this research seeks to understand the uneven production of space in Villa Cindy. In this context, through Participatory Action Research (PAR) as a research method, it is possible to design and jointly develop a methodological guide for the economics and political ecology of recycling, through which it is possible to reveal the logics and tensions in the distribution and marketing of usable waste in Villa Cindy. In addition, the research allows us to recognize the meaning that the community gives to the environmental suffering and urban injustice present in the territory.

Palabras clave: Producción desigual del espacio, urbanización informal, sufrimiento ambiental, injusticia urbana, economía y ecología política del reciclaje.

INTRODUCCIÓN

El territorio donde se ubica la presente investigación es en el barrio Villa Cindy, situado en la localidad de Suba al noroccidente de la capital, la localidad 11 de Bogotá se ubica sobre la parte central de la Cordillera Oriental, está constituida por sistemas lacustres y fluviales, es decir, lagos, lagunas, ríos, arroyos, quebradas y humedales. En ese contexto, la localidad es la cuarta en extensión urbana con aproximadamente 10.056 hectáreas y la segunda en población, con un estimado de 1'252.675 habitantes de acuerdo con los datos de la página web de la Alcaldía de Bogotá para 2022.

Por otra parte, de acuerdo con el actual Plan de Ordenamiento Territorial del Distrito Capital, la localidad se divide en 17 Unidades de Planeación Zonal (UPZ) y en 259 barrios, destacando por ser la localidad con mayor área y número de humedales en el territorio: humedal Guaymaral, La Conejera, Córdoba, Cortijo, El Conejillo y Tibabuyes al que drena parte de la cuenta hídrica del río Salitre. Por tal motivo, Suba se caracteriza por su riqueza hídrica. Simultáneamente, la localidad limita al occidente con el río Bogotá, donde se ubican los estratos socioeconómicos más bajos con altos niveles de desigualdad e inequidad social, por ejemplo, Villa Cindy, donde se reflejan las condiciones precarias de habitabilidad de las comunidades.

Dicho lo anterior, Villa Cindy es un barrio de urbanización informal que, de acuerdo con la magistrada Martha Lucía Rengifo, del Tribunal Administrativo de Cundinamarca, en el año 2006, las viviendas ubicadas sobre el margen del río Bogotá debían ser reubicadas ya que, generaban afectación al ecosistema, la flora y la fauna, teniendo en cuenta que las comunidades de Suba Gavilanes se asientan sobre Zonas de Manejo y Preservación Ambiental (ZMPA), es decir, sobre suelos con características naturales y ambientales que deben ser conservadas.

En tal sentido, los barrios aledaños al cauce del río Bogotá, se construyeron de manera informal, sobre terrenos que, de acuerdo con el Tribunal Administrativo de Cundinamarca, no debían ser urbanizados. Sin embargo, es necesario enfatizar que, según Torres (2007) ante el agotamiento de suelo urbanizable, una modalidad que aparece dentro de los urbanizadores es la venta de terrenos en zonas de riesgo (rondas de ríos y humedales) dejando a los habitantes que ocupan este tipo de suelo urbano la responsabilidad de adaptarse al terreno. Así que, la urbanización en zonas de riesgo se convirtió en un negocio

lucrativo para los agentes sociales privados, negocio que a la larga desmejora la calidad de vida de los ciudadanos y que, encuentra en la especulación inmobiliaria el medio para elevar el valor del suelo y contribuir al aumento de la pobreza.

En tal sentido, Suba Gavilanes, se caracteriza por ser una zona de urbanización informal donde de acuerdo con Jaramillo (2008) el urbanizador, actúa como un verdadero agente mercantilista que opera fundamentalmente para acumular capital, el urbanizador busca generar la más alta rentabilidad de sus inversiones, compra los terrenos a hacendados a precio agrícola, los lotea, dota con un mínimo de equipamiento y vende los lotes a pobladores que recurren a la autoconstrucción para desarrollar sus viviendas de manera progresiva.

En relación con lo anterior, cuenta la comunidad de Villa Cindy, que en el área de Suba Gavilanes se ubicaba la finca de los terratenientes Lizarazo quienes, según los habitantes del sector, vendieron los terrenos al urbanizador Ariza Mateus. Por consiguiente, es él quien empieza a vender los primeros lotes en el espacio donde hoy se ubica Villa Cindy. De ahí que, los primeros asentamientos en el territorio se iniciaran alrededor del año de 1990, a raíz del desplazamiento forzado que causó el conflicto armado colombiano y que, obligó a las comunidades rurales a migrar a la ciudad. Por lo tanto, la comunidad que habita Villa Cindy, en su mayoría viene de otras zonas del país.

Así lo describe Esperanza, habitante y recicladora del barrio:

Yo llegué a Villa Cindy hace dieciocho años, venía en busca de mi familia, en busca de mi mamá, porque yo no soy de acá, nosotros venimos de Boyacá, mi mamá se vino primero y detrás de ella me vine yo. Llegué a este barrio y me amañé, aquí me quedé porque los arriendos y lotes en ese tiempo eran muy económicos, la gente llegaba en busca de hacerse a un lote pequeño y construir su casa, sin importar que esto fuera un potrero lleno de barro o un peladero, decíamos nosotros.

De este modo, quienes llegaron a poblar Villa Cindy, encontraron en los asentamientos informales una alternativa de vivienda, en una ciudad que no sabían cómo, ni dónde los iba a recibir. Por lo tanto, la urbanización informal no es en sí misma un problema, por el contrario, es la solución espontánea de los sectores más precarizados del país frente a condiciones de injusticia urbana. Por consiguiente, la urbanización informal es la respuesta de una población excluida del mercado de la vivienda, ante la urgencia de hacerse a un espacio habitacional en la ciudad. De ahí que, se evidencie documentalmente que, en Villa

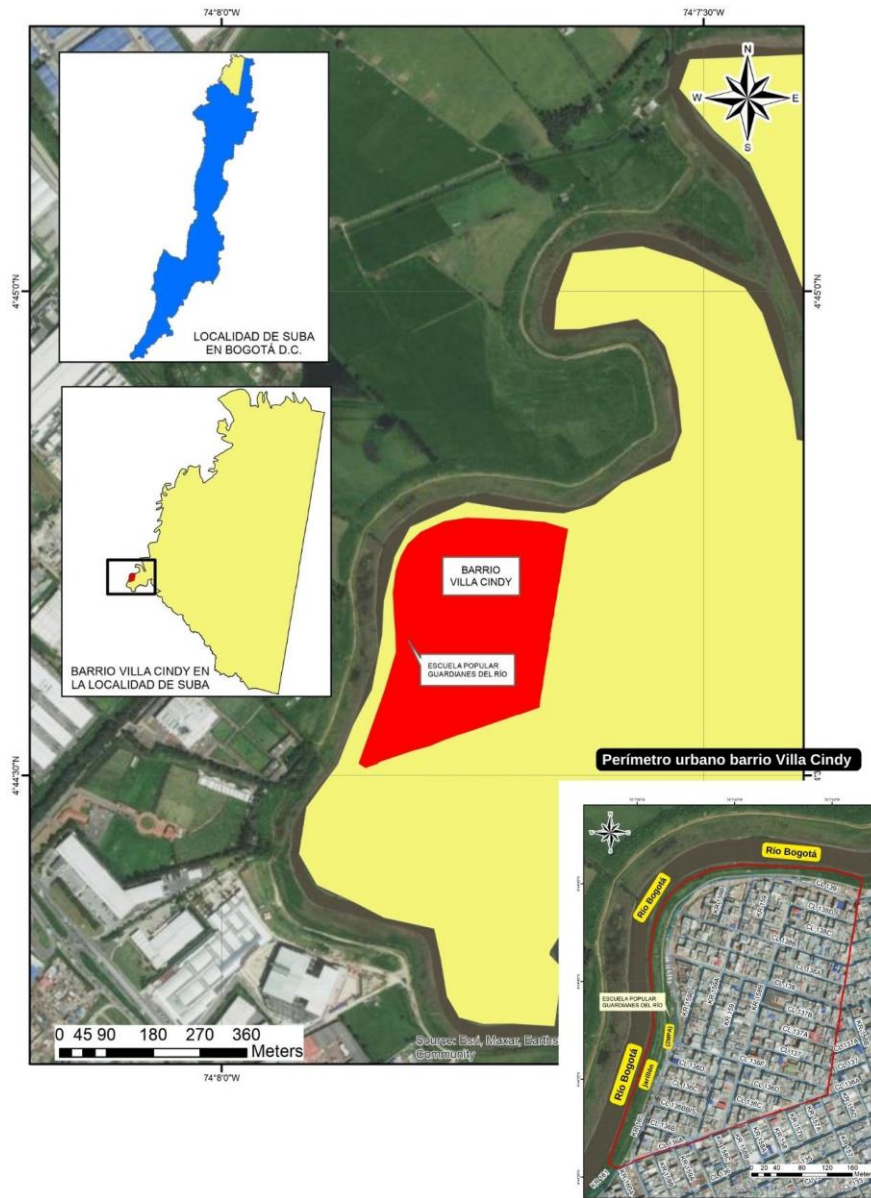
Cindy, hay una estrecha relación entre urbanización informal -en la década de 1990 a través del urbanizador Ariza Mateus- y urbanización en zonas de riesgo, ronda hidráulica y (ZMPA) del río Bogotá. Por otro lado, observamos que la población que llegó a Suba Gavilanes, encontró en el reciclaje una alternativa laboral como sustento económico para sobrevivir.

Llegados a este punto, es importante mencionar que con base en Castillo (2019) la Ecología Política Latinoamericana del desastre Urbano parte de la idea de que el sufrimiento ambiental está íntimamente correlacionado con procesos socio-ambientales, conexos con la urbanización de la naturaleza y no con simples fenómenos naturales. De este modo, el sufrimiento ambiental para con las comunidades asentadas sobre la ronda del río Bogotá en Villa Cindy, está presente desde que el barrio se consolidó a través de la urbanización informal sobre suelos considerados de conservación y protección ambiental. Entonces, para el caso, la economía y ecología política del reciclaje surge como alternativa al sufrimiento ambiental e injusticia urbana presente en la comunidad y, además se hace necesaria a la hora de contribuir a mejorar la relación que tienen los habitantes de Villa Cindy con el río Bogotá.

Teniendo en cuenta lo anterior, se entiende que la percepción de un hábitat contaminado está ligada al desconocimiento de factores sociales que constituyen elementos importantes para entender la dominación social e injusticia ambiental en los procesos de producción desigual del espacio urbano periférico. De modo que, el primer capítulo ofrece un marco teórico que aborda la producción desigual del espacio urbano (suelo y vivienda) como columna vertebral de análisis en la estructura de los estudios sociales en América Latina y el Caribe. Además, plantea el acceso al espacio público, teniendo en cuenta la noción de injusticia espacial urbana, vulnerabilidad social y exposición al riesgo socio-ambiental en barrios marginalizados. Simultáneamente, se expone una discusión teórica del sufrimiento ambiental, la ecología política de las periferias y el trabajo informal del reciclaje.

Por otra parte, el segundo capítulo da cuenta de qué manera surge la Escuela Popular Guardianes del Río y a partir de qué elementos analíticos se diseñó el problema de investigación, para finalmente elaborar con la comunidad una ruta de economía y ecología política del reciclaje en el barrio Villa Cindy. Luego entonces, en el tercer capítulo se presenta el despliegue de la investigación a partir de dos ejes: la estructura metodológica de la ruta y la incidencia de la Escuela Popular Guardianes del Río en el territorio. Por último, se concluye con los resultados de este primer acercamiento de investigación en Suba Gavilanes.

Mapa 1. Ubicación geográfica barrio Villa Cindy



Bogotá D.C, Localidad de Suba, barrio Villa Cindy, año 2022. Fuente: Viviana Bocanegra

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

Como se afirmó anteriormente, Villa Cindy se asienta sobre los 30 metros de la ronda hidráulica del río Bogotá. Simultáneamente, el territorio hace parte del área de protección y conservación mejor conocida como Zona de Manejo y Preservación Ambiental (ZMPA). Igualmente, la comunidad se adhiere a un conjunto de barrios ubicados en el sector de Suba Gavilanes, conformados por: Santa Cecilia I y II, Bilbao, Santa Rita, San Pedro y Berlín.

Hay que mencionar, además que el área de Suba Gavilanes es un espacio periurbano privilegiado en cuanto a la potencialidad de conectividad entre ecosistemas que conforman el Sistema de Áreas Protegidas del Distrito Capital, dentro de las cuales se encuentra, el humedal Tibabuyes y el valle aluvial del río Bogotá, entre otros. Todas estas observaciones se relacionan también con que el territorio está rodeado por el río, afluente que llega altamente contaminado, arrastrando los desechos tóxicos de curtiembres y tenerías que provienen de industrias ubicadas a lo largo de los 46 municipios de Cundinamarca y Bogotá.

A causa de ello la comunidad de Villa Cindy se ha acostumbrado a vivir entre zancudos, basura y el mal olor del río. Ahora, teniendo en cuenta la historia social y ambiental de los comuneros del barrio, se habla de una progresiva adaptación a la contaminación y de una casi completa ausencia del Estado en el territorio. Los habitantes de Villa Cindy, asentados sobre los 30 metros de la ronda hídrica del río, en su mayoría son población migrante venezolana, mujeres cabeza de familia y comunidad recicladora, víctimas de injusticias urbanas, económicas y ambientales quienes dadas las circunstancias han encontrado en el trabajo informal del reciclaje una manera de sobrevivir económicamente.

De este modo, las condiciones socioeconómicas de la población reflejan problemáticas estructurales que se acrecientan debido al asentamiento informal de la comunidad sobre suelos de protección y conservación ambiental (ZMPA). Por otra parte, el barrio está expuesto a conflictos sociales, espaciales y ambientales que han generado escenarios de discriminación, inseguridad y violencia entre la comunidad, fracturando el tejido social.

Por tal motivo, un grupo de jóvenes de la localidad de Suba llegó a Villa Cindy el 1 de mayo de 2020, durante la crisis sanitaria y económica ocasionada por la pandemia del COVID 19. Como resultado de ese encuentro con la población de Villa Cindy, surge la Escuela Popular Guardianes del Río, como un escenario de educación alternativa con el propósito de

incentivar la participación comunitaria y apropiación territorial frente a los conflictos socio-territoriales presentes, problemáticas que además vulneran los derechos humanos de la población. En ese marco, la escuela comprende de manera crítica las problemáticas sociales, ambientales y espaciales que afronta la comunidad, dinámicas ancladas al sistema económico capitalista y al modelo neoliberal que mercantiliza el espacio urbano y la naturaleza con el fin de acumular capital.

Luego entonces, Villa Cindy es esencialmente una comunidad de trabajadores y trabajadoras informales, entre ellos recicladores que utilizan como sitio de trabajo para la separación de residuos sólidos aprovechables la Zona de Manejo y Protección Ambiental del río Bogotá. De tal modo, el estudio fija su atención en la urgente necesidad de diseñar y desarrollar con la comunidad recicladora de Villa Cindy, una ruta de economía y ecología política del reciclaje, que permita comprender la producción desigual del espacio urbano, sus causas y consecuencias sociales, acercándose a una teoría crítica de los residuos, en un barrio donde el reciclaje es la base económica de sustento, en medio de un sistema económico capitalista que niega derechos al pueblo empobrecido que recicla y recoge los desechos estructurales de la ciudad.

Por ende, la pregunta problema investigación es: ¿de qué manera el diseño y desarrollo de una ruta metodológica de economía y ecología política del reciclaje, contribuye a comprender las condiciones de producción desigual del espacio urbano periférico? Teniendo en cuenta que, “la justicia urbana no se logra con meras denuncias de las desigualdades espaciales sino con la reorganización de los procesos productivos que dan lugar a los espacios materiales y los servicios que sustentan” (Connolly, 2018, p. 64).

En concreto, así surge el presente estudio, a través de la consolidación de una escuela popular y ambiental que abre paso al diálogo y acercamiento con la comunidad, por medio de metodologías como la Investigación Acción, Participativa, (IAP) que nace en medio de la necesidad de sistematizar las experiencias de organización y resistencia de los barrios populares de la localidad de Suba, como una aproximación a las periferias urbanas desde el análisis del desarrollo geográfico desigual y sus patrones de fragmentación social. Además, esta investigación da cuenta de las luchas socio-territoriales de la población migrante y la comunidad recicladora para con el Estado y sus distintas instituciones.

De tal manera, las rutas del reciclaje son bastantes y poco se han transitado, la labor del reciclaje tiene una connotación peyorativa, es un trabajo al que no se le da la importancia

social, económica y ambiental que merece. Paradójicamente, quienes trabajan limpiando los basureros de la ciudad son las personas más perjudicadas en el eslabón y comercio de los residuos. Sin embargo, para la mayoría de familias recicladoras de Villa Cindy, la palabra reciclaje significa recursos económicos y oportunidades laborales a pesar de la injusticia social y ambiental que padecen a la hora de ejercer su labor.

Tal como expresa César, un reciclador de oficio del barrio Villa Cindy:

“Para mí, el reciclaje es una oportunidad laboral, el reciclaje es el sustento económico de mi familia, con eso pagamos el arriendo, los servicios y comemos. Entonces, el reciclaje significa trabajo, mejor dicho, vivimos del reciclaje”.

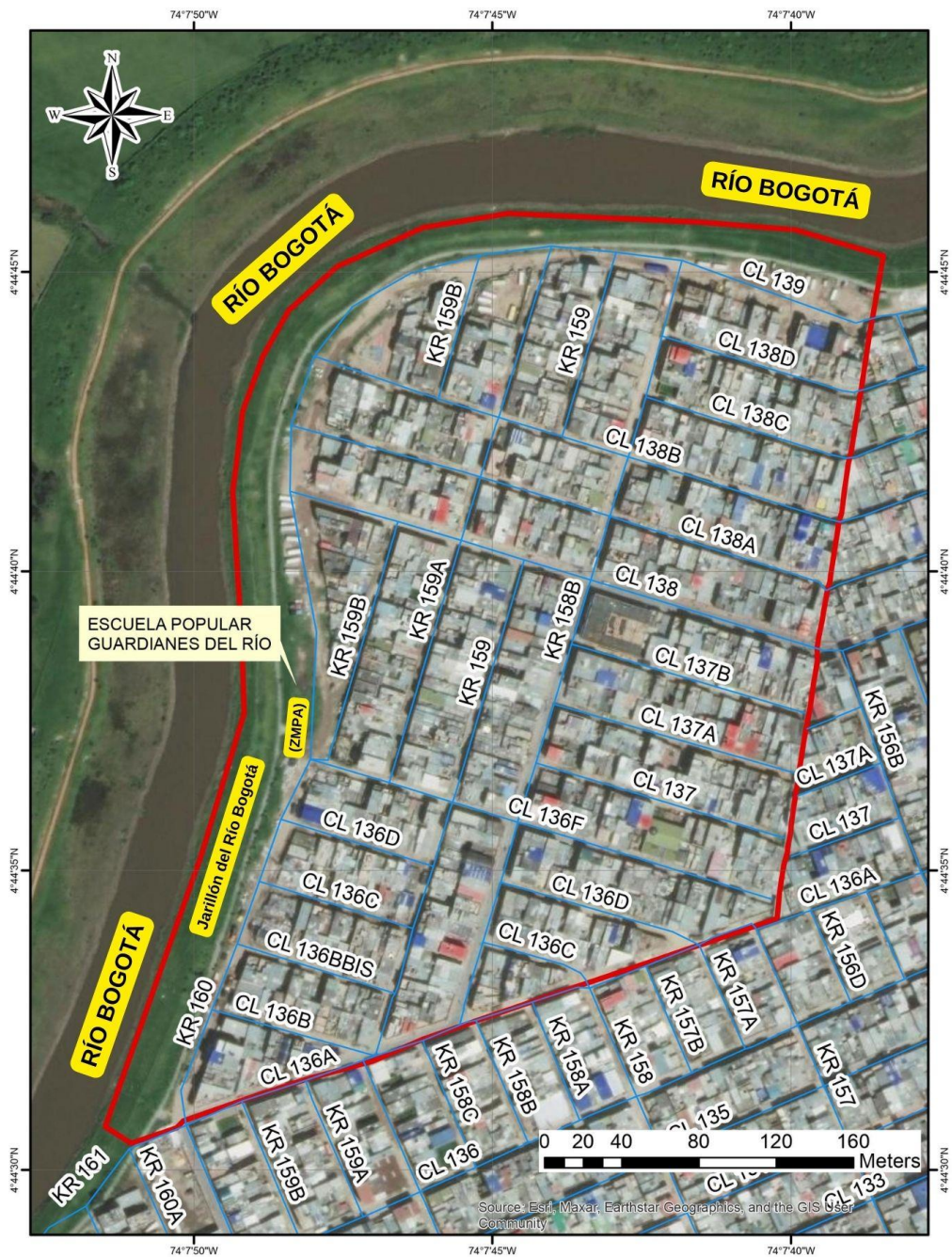
Por consiguiente, es menester indicar que el presente estudio es de carácter cualitativo. De tal manera, las etapas del proceso investigativo se llevarán a cabo con la comunidad que participa activamente en la Escuela Popular Guardianes del Río, específicamente población migrante y comunidad recicladora, esto con el fin de contribuir a la identificación del problema en estudio y favorecer el involucramiento y participación de la comunidad, alrededor de la reflexión y análisis de dificultades o situaciones de su entorno.

Por lo tanto, la investigación involucra a diferentes miembros de la comunidad en el proceso de estudio, diseño y desarrollo de una guía metodológica de economía y ecología política del reciclaje, guía que dará cuenta de los conocimientos prácticos y vivencias de los participantes durante el proceso de investigación. De tal manera, la indagación que ha de realizarse se ubica dentro de la economía política, por cuanto determina las formas de comercialización del reciclaje, las relaciones laborales y las condiciones de producción desigual del espacio urbano en Villa Cindy, condiciones que devienen en sufrimiento ambiental e injusticia urbana.

De esta manera, las relaciones explicativas a analizar a lo largo de la investigación, son aquellas comprendidas como: Informalidad urbana, periferia y migración. Asimismo, injusticia urbana y sufrimiento ambiental en los procesos de producción desigual del espacio geográfico periférico. Por último, ecología política, vulnerabilidad social y acceso al espacio público. De manera que, el enfoque epistemológico de la investigación será crítico social, estableciendo factores que puedan reflexionar estos fenómenos sociales y ambientales. De igual modo, la Investigación, Acción, Participativa (IAP) será el método investigativo que permita trazar el camino interpretativo para comprender las condiciones del desarrollo geográfico desigual en Villa Cindy.

Por consiguiente, el estar presente en el territorio ha logrado construir un canal de comunicación asertiva que permite consolidar una investigación más detallada del diario vivir de los habitantes de Villa Cindy y sus formas de relacionarse con el territorio. Esto es, a través de técnicas de investigación cualitativas como la entrevista, historia de vida, grupo de discusión, observación participante entre otras. Por ende, el compartir constantemente con la comunidad permite sistematizar una serie de experiencias pedagógicas de educación popular y ambiental que a la larga sirven para identificar estrategias de acción sociopolíticas que problematicen las luchas socio-espaciales de los habitantes del sector.

De tal manera, surgen preguntas secundarias de investigación, necesarias para el desarrollo de la ruta, tales como: ¿qué sentido le otorga los habitantes de Villa Cindy al reciclaje y cuáles son las condiciones y relaciones laborales de la comunidad recicladora? Además, ¿cómo en el ejercicio de elaboración y reflexión de una guía metodológica de economía y ecología política de los residuos se identifican las formas de comercialización del reciclaje en el barrio Villa Cindy? y, por último ¿de qué manera se experimenta la contaminación, sufrimiento ambiental e injusticia urbana en el territorio? Teniendo en cuenta lo anterior, el objetivo general de esta investigación es comprender las condiciones de producción desigual del espacio urbano periférico en Villa Cindy.



Perímetro de Villa Cindy, río Bogotá, año 2022. Fuente: Viviana Bocanegra

El presente estado del arte comprende cuestiones teóricas en los antecedentes de una investigación que da cuenta en el ámbito científico de qué se ha hecho, hasta dónde se ha llegado, qué tendencias se han desarrollado y qué problemas se han investigado en el campo de la urbanización informal y la urbanización en áreas de conservación y preservación ambiental. Por esta razón, el objetivo del presente estado del arte es recopilar, resumir y organizar los avances científicos que se han abordado a partir de las características de la ciudad informal y cómo se construyen los barrios alrededor de la misma. Posteriormente, se presenta una aproximación a las periferias urbanas, la marginalidad y la migración desde el análisis del desarrollo geográfico desigual en enclaves urbanos.

INFORMALIDAD URBANA, MIGRACIÓN Y PERIFERIA

Tal como sugiere Torres (2007)

La ciudad no puede ser meramente un objeto de investigación, en su sentido “cientificista”, sino que, en la medida en que el hombre se ve incluido como parte activa de ella, esta se convierte en objeto-sujeto que enmarca las acciones de los individuos y del colectivo con su entorno, es decir, una relación entre la sociedad (individuo y colectivo) y Naturaleza (transformada) (p. 55).

Por lo tanto, se recogerán distintas investigaciones documentales y perspectivas desde las cuales se ha estudiado el fenómeno de la urbanización informal, sus particularidades y que lo causa, con el fin de delimitar el objeto de estudio del presente estudio para identificar subtemas pertinentes y relacionados con la investigación, para establecer antecedentes y reconocer autores de referencia.

De este modo, según Zuluaga y Vargas (2020)

Las injusticias, en el marco de desigualdades sociales, emergen en el espacio urbano colombiano a través de “asentamientos informales”, como consecuencia de las formas de planificación implementadas a partir del modo de producción capitalista y del modelo neoliberal (p. 118).

Por ende, el objetivo investigativo de Zuluaga y Vargas (2020) es realizar un análisis de las configuraciones urbanas específicas producto del capital y presentar una reflexión a través de la teoría crítica sobre la manera como estas formas producen un dominio del espacio que deviene en injusticias. De tal manera, Zuluaga y Vargas (2020) llaman la atención acerca de que, “expertos” planificadores y urbanistas garantizan al Estado la posibilidad de administrar y ejercer control económico sobre dichos espacios. De modo que, la planificación urbana de la ciudad se mantiene al vaivén de los grandes proyectos de obras públicas y al acecho del apetito insaciable de los urbanizadores privados. De tal manera, que el Estado como agente social de industrialización se convierte en uno de los principales enemigos del ambiente y de las clases sociales empobrecidas.

En concordancia con Zuluaga y Vargas (2020) se evidencia documentalmente que los investigadores Abramo, Rodríguez y Erazo (2016) destacan que “las ciudades son sistemas y formas de organización socioespacial, política y económica que evidencian movimientos, disputas, posiciones sociales, a partir de las relaciones materiales y simbólicas en instituciones y grupos humanos diversos” (p. 34).

De ahí que, como avance teórico en el tema de interés se asuma que la desigualdad social es también producto de la mercantilización de los espacios públicos, del capital y financiarización inmobiliaria por lo cual, es necesario comprender que estas dinámicas están relacionadas con un sistema de producción capitalista que privatizan el suelo y sus usos. Por lo que, asegura Connolly (2013) la noción de “hábitat popular” constituye una categoría conceptual y empírica propiamente latinoamericana que da cuenta de una peculiaridad en la configuración de todas las ciudades y que surge a mediados del siglo XX, producto de los métodos de industrialización y procesos de migración acelerada del campo a las ciudades que dan forma y contenido al espacio geográfico urbano.

Por lo tanto, en las distintas lecturas sobre procesos de urbanización informal, un elemento importante a resaltar es la manera como según Harvey (2014) se produce la contradicción entre el valor de uso y el valor de cambio para con la mercancía. Debido a que, el valor de uso del suelo y de la vivienda no es más que un negocio de grandes especuladores financieros e inmobiliarios que no contemplan la producción del espacio como un ejercicio dinámico y planificado con base en las necesidades humanas, sino que, por el contrario, producen el espacio urbano como un producto mercantil con valor de cambio el cual hay que comercializar a como dé lugar.

Ahora, como bien sostiene Zuluaga y Vargas (2020)

Históricamente los llamados “asentamientos informales” han hecho parte de la expansión y conformación de las ciudades colombianas, como respuesta de una población excluida del mercado de la vivienda y el suelo urbano, que se ve obligada a recurrir a diferentes estrategias para hacerse un lugar en la ciudad mediante la autoconstrucción de sus barrios, ya sea a través de la toma de tierras o de urbanizaciones piratas (p.120)

Por ejemplo, para el caso puntual de Villa Cindy, el señor Raúl cuenta que ha estado viviendo en el barrio por más de veinte años y que, llegó con su familia desde Pereira a causa del conflicto armado colombiano. Además, en un dialogo acerca de su hogar y su experiencia en Villa Cindy, comenta cómo adquirió su casa:



- ¿Sumercé dónde vive?

- Yo vivo ahí en ese edificio de la esquina -se ríe-

¿Casa propia o arrendada?

- Ni propia, ni arrendada, cuando llegué al barrio ocupé ese pedazo y autoconstruí mi pesebre - risas-

- ¿le gusta el barrio?

-Pues sí, si nadie se mete conmigo yo no me meto con nadie. Además, puedo tener mis gallinas y mis gatos, esto es como un pueblo -se ríe-.

Casa del señor Raúl, Villa Cindy, 2021. Fotografía: Leidy Ortiz

De este modo, lo mencionado resulta relevante documentalmente para el presente estudio ya que, como aseguran Abramo, Rodríguez y Erazo (2016), “la problemática del hábitat popular, sus transformaciones y condiciones de reproducción de la vida social y comunitaria, es un campo privilegiado para conocer y comprender las principales contradicciones del sistema hegemónico dominante” (p. 34). En ese contexto, la construcción histórica, social y ambiental del barrio Villa Cindy, toma mayor relevancia en el estudio de las disputas urbano-populares en tanto que, se ha documentado que el barrio se originó a partir de la

urbanización informal pirata. Es decir, aquella urbanización en la cual los habitantes realizaron un negocio de compra venta de lotes con un agente social privado y autoconstruyeron sus barrios cerca a la ladera del río Bogotá, sin tener en cuenta las problemáticas socio-ambientales que esto acarrea para con sus vidas y su entorno.

De tal manera, si bien es relevante conocer las dinámicas urbanistas bajo las cuales se ha construido la ciudad informal, también es importante dar cuenta de los agentes sociales prioritarios que intervienen en la construcción de la misma. Entonces, el urbanizador pirata como un agente social privado, es solo uno de los tres agentes sociales que evidencia Torres (2007) al interior de su investigación sobre la ciudad informal. Por lo tanto, se reconocen como agentes sociales prioritarios en la construcción de la ciudad a: El Estado, la comunidad y las iniciativas privadas, quienes, de acuerdo a sus distintos intereses generan un tipo de ocupación y consumo del suelo, siendo a la vez los promotores de la formación y consolidación de los barrios y el hábitat urbano.

Como es indicado por Torres (2007)

En el ámbito social nos concentramos en el papel que han jugado los agentes sociales en el proceso de ocupación, desarrollo y consolidación de los barrios de origen informal, así como en la construcción de una conceptualización sobre estos, que conforman, en el caso colombiano, una compleja y diversa articulación en los procesos de ocupación del suelo urbano, la formación, construcción y consolidación de la ciudad, el hábitat, los barrios y la vivienda (p. 22).

Procesos de autoconstrucción y ocupación del suelo urbano que para la presente investigación tienen relación con la urbanización sobre la ronda del río Bogotá y su Zona de Manejo y Protección Ambiental, lo que para la historia ambiental del barrio Villa Cindy ha generado riesgos ecológicos para con la comunidad y una progresiva contaminación del Sistema de Áreas Protegidas de la localidad de Suba.

Ahora, para el caso de los agentes sociales privados, sugiere Torres (2007)

Las tierras que se dedican a las urbanizaciones piratas son compradas a crédito por el urbanizador pagando entre un 25% y 30% del valor pactado del suelo, entre tanto este comienza a percibir los dineros por concepto de cuota inicial de los lotes parcelados y estos dineros, a su vez, se emplean para pagar al dueño del terreno. En otros casos, inicia el loteo de los terrenos y recibe las cuotas iniciales de los lotes con base en una promesa de compraventa, sin haber pagado al propietario la cuota

inicial de los terrenos que se urbanizan. La característica base de las urbanizaciones piratas es que se puede empezar a operar comercialmente con un mínimo de capital o sin él. Según estudios realizados se calcula que los urbanizadores piratas obtienen ganancias que oscilan entre el 80% y el 90% del valor inicial de compra del suelo (p. 71).



Lote en venta, Villa Cindy, 2021. Fotografía: Viviana Bocanegra

Adicionalmente, en el artículo “Ciudad informal colombiana”, del Grupo de Investigación “Procesos Urbanos en Hábitat, Vivienda e Informalidad”, liderado por Carlos Alberto Torres Tovar, se evidencian avances teóricos que caracterizan los procesos de formación, transformación y consolidación de los barrios urbanos en Colombia, se asegura que:

Es, entonces, la incapacidad de los gobiernos de ser facilitadores del acceso a la vivienda lo que promueve que las mismas comunidades auto produzcan su hábitat y su vivienda, y así estas inician un largo y doloroso camino para procurarse, por sus propios medios, una solución habitacional. Uno de los mecanismos es la denominada autoconstrucción” (Torres, 2007, p.68).

De manera similar, encontramos semejanzas teóricas entre autores como Torres (2007) y Beuf (2012) en tanto que, asegura Beuf (2012) para el caso de los asentamientos informales en Bogotá, “una vez los habitantes fueron propietarios de su lote, tuvieron que solucionar

prontamente necesidades colectivas básicas. Un primer motivo de organización fue la provisión de agua, ya que no existía acueducto. Mediante la colecta de dinero dentro de la misma comunidad (bazares, rifas, etc.)” (p. 479).

Así, por ejemplo, en un dialogo con el señor Jorge Maldonado, habitante de Villa Cindy, relata cómo hasta la fecha algunas casas ubicadas sobre la (ZMPA) del río Bogotá en Villa Cindy, no cuentan con sistema de alcantarillado:



Casa sin servicios públicos de alcantarillado, Villa Cindy, 2021. Fotografía: Leidy Ortiz

- Viviana: *¿actualmente todo el barrio cuenta con servicios públicos?*

- Señor Jorge: Esta parte del barrio no tiene sistema de alcantarillado, como usted podrá observar, no hay nomenclatura. Ahora, sí existe alcantarillado en otras zonas del barrio, pero por esta cuadra no nos llega ningún servicio, usted no ve que baje una cuerda de luz para las casas, tampoco hay contadores de agua porque el frente de estos lotes es por la otra cuadra, o sea, tenemos servicios públicos por el otro lado de la casa, no por este costado.

- Viviana: *Entonces, ¿ninguna de las casas que están ubicadas cerca al borde del río Bogotá tiene alcantarillado?*

- Señor Jorge: Son cuatro casas las que no tienen servicios públicos por este lado, a veces lo que se hace es conectarse de manera “ilegal”.

Por esta razón, evaluando las fuentes, tendencias, perspectivas, tensiones y contradicciones analíticas en el estudio de la ciudad informal desde sus contribuciones al fenómeno de investigación, puede inferirse que, el Estado colombiano como agente social prioritario no interviene ante las lógicas capitalistas y mercantiles de producción del espacio urbano. Por el contrario, el Estado abre la puerta al mercado de la vivienda sin regular dónde ni de qué manera se urbaniza, desconociendo las necesidades reales de la población y su urgente necesidad de tener un espacio habitacional digno para vivir.

Llegados a este punto, es importante evidenciar cómo la urbanización informal es también producto de la migración en Colombia a causa del conflicto armado interno que vive el país, el cual obligó a la población rural a migrar a los centros urbanos escapando de la violencia en el campo. Por lo tanto, “la ciudad se forjó a través de procesos poblacionales informales, motivados por la atracción hacia el llamado progreso y nuevas fuentes de trabajo. En la década de 1940 se agudizó el conflicto armado en el campo, generando destierros y un acelerado crecimiento urbano: las ciudades se volvieron lugares de refugio” (Pérez, 2017, p. 148).

Dicho lo anterior, el presente estado del arte está compuesto de investigaciones documentales que permiten abordar subtemas pertinentes para establecer parámetros de referencia relacionados con la urbanización informal, tales como: migración, periferia y producción desigual del espacio en zonas de conservación y protección ambiental. Ya que, producto del crecimiento de la ciudad informal, su afianzamiento y progresiva expansión se generó la creación y esparcimiento de la periferia como espacio de acogida y aglomeración de la clase popular.

Lo anterior lleva a determinar que con la mercantilización del espacio las personas son clasificadas, ordenadas y dispersadas en el espacio en función de su poder adquisitivo; así, por ejemplo, los obreros son alejados de los centros urbanos hacia tierras menos costosas ubicadas en la periferia de la ciudad (Zuluaga y Vargas, 2020, p. 121).

Ahora, conviene subrayar que, aunque parezca obvia la relación temática entre urbanización informal, periferia y migración, es necesario reiterar las problemáticas económicas y socioespaciales que lo causan. Entonces, tomando en consideración las lecturas sobre migración y periferia, un elemento significativo a resaltar es que, a partir de la migración se produce la urbanización informal en los centros urbanos del país, teniendo

en cuenta que también hay fenómenos de desplazamientos interurbanos. Por consiguiente, de los habitantes de Villa Cindy el 60% de la comunidad viene de otras zonas del país, mientras que actualmente el número de familias venezolanas sigue en aumento.

Es necesario recalcar que según una nota publicada en el periódico El Espectador, (2021)

Bogotá es la ciudad con el mayor número de venezolanos en Colombia, con alrededor de 341 mil, es decir el 19,6 % de las personas que han llegado al territorio nacional, convirtiéndose en los últimos años en uno de los polos más importantes de recepción de extranjeros. De acuerdo con reportes de Migración Colombia sobre los flujos migratorios, se estima que a la capital han llegado 74 mil personas de Venezuela en 2021, donde la mayoría se han integrado en las redes de economía informal.

Por lo tanto, es a raíz de las desigualdades sociales y económicas que se engendran dichos asentamientos informales en Colombia como respuesta a un Estado negligente que responde a las lógicas de un sistema capitalista el cual utiliza agentes sociales privados para la mercantilización del suelo urbano, obligando a la clase popular a ubicarse en zonas periféricas de la ciudad. Pues bien, según sostiene Beuf (2012) “Las periferias populares de las metrópolis latinoamericanas nacieron y crecieron como alternativas informales de acceso a la vivienda para los ciudadanos excluidos de los mercados formales” (p. 474).

Por consiguiente, Pérez (2018) denomina como “colonización popular”, a la estrategia de resistencia de los marginales al sector urbano que ocupan tierras generalmente despreciadas o pauperizadas por el sistema capitalista y la urbanización moderna. En ese contexto, surgen elementos analíticos que presentan discusiones teóricas sobre los estudios urbanos en América Latina y que, comprendan la producción desigual del espacio en “enclaves de miseria” ubicados en zonas periféricas de la ciudad desde las cuales se busca romper con las teorías hegemónicas que organizan y producen el espacio de manera unilateral.

No obstante, para hacer referencia a otro objetivo documental es necesario referirse a la urbanización en áreas de conservación y preservación ambiental. Debido a que, el trabajo de campo del presente estudio se lleva a cabo en un territorio de urbanización informal que afronta distintas problemáticas ambientales por estar ubicado cerca a la ronda hídrica del río Bogotá y la (ZMPA). En tanto que, a pesar de ser una zona de alto riesgo por posibles

inundaciones, la comunidad se asentó allí y legitimó su asentamiento con base en el derecho a la vivienda.

Al respecto Torres (2007), ratifica que:

“Las urbanizaciones informales ocupan los terrenos en condiciones topográficas menos favorables: las zonas áridas y erosionadas, las colinas irregulares y de difícil adecuación para construcción vertical, o las áreas comparativamente pobres y sensibles a inundaciones periódicas por debajo de las cotas de inundación de los cursos de agua. Son barrios ilegales porque surgen sin cumplir los requisitos estatales sobre la constitución de nuevas urbanizaciones” (p. 71).

Después de todo, lo que el capital genera para dichas zonas es la precariedad habitacional íntimamente ligada a la mercantilización del espacio construido y a ciertas formas de ocupación irregular del suelo, ya que, las políticas públicas del Plan de Ordenamiento Territorial (POT) han favorecido a los agentes privados que producen el espacio urbano de acuerdo a sus intereses económicos, con el fin de capitalizar la renta del suelo. Esto, sin importar que dichas medidas pasen por encima de los límites ambientales del espacio geográfico, para el caso límites ambientales como la (ZMPA) del río Bogotá.

Con base en lo anterior, Torres (2007) plantea que:

Ante el agotamiento de suelo urbanizable, otra modalidad que aparece dentro de los urbanizadores piratas es la venta de terrenos en zonas de riesgo (humedales, rondas de ríos y quebradas, canteras que se dejaron de explotar, zonas con pendientes superiores a los 45° y áreas de sesión y protección de redes de alta tensión); dejando a los pobladores que ocupan este tipo de suelo urbano la responsabilidad de la adaptación del terreno (p. 75).



Villa Cindy, 2021. Fotografía: Leidy Ortiz

Antes bien, esto sin contar los estragos ambientales que ocasiona cualquier tipo de urbanización sobre áreas ambientales protegidas, lo cual pasa por encima del derecho a gozar de un ambiente sano, teniendo en cuenta que es obligación del Estado y sus instituciones: Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible, Secretaría Distrital de Ambiente, Empresa de Acueducto y Alcantarillado de Bogotá, Corporación Autónoma Regional (CAR), Comisión Reguladora de Agua, entre otras, proteger la diversidad e integridad del ambiente, conservar las áreas de especial importancia ecológica y fomentar la educación para el logro de estos fines.

Por lo tanto, intervenir las Zonas de Manejo y Protección Ambiental como lo son la ronda hídrica del río Bogotá y los pocos humedales que se conservan en zonas urbanas, como el humedal Tibabuyes y el humedal La Conejera en la localidad de Suba, para construir sobre estos ecosistemas áreas de vivienda o zonas de recreación, acarrea un deterioro ambiental que agudiza las problemáticas sociales y ambientales para con la comunidad de Suba. En suma, repercutiendo principalmente en las poblaciones asentadas en barrios periféricos, aledaños al cauce del río Bogotá, como el caso del barrio Villa Cindy, debido a que, el asentamiento de viviendas en zonas de ronda hídrica o cuerpos de agua, aumenta la vulnerabilidad a que se presenten eventos de inundación.

De ahí que, como consecuencia del secamiento de estos ecosistemas en épocas de invierno, por ejemplo, el humedal Tibabuyes deje de contener aguas lluvias por lo que estas

se depositan en mayor proporción en el río Bogotá, generando alertas máximas por posibles inundaciones. Entonces, las viviendas de carácter informal colindantes al río Bogotá, se pueden ver afectadas por el aumento del nivel freático en los cuerpos de agua. De igual manera, las márgenes de los ríos y quebradas están en constante agotamiento por la realización de excavaciones no controladas para la cimentación de las viviendas y por el constante tránsito de todo tipo de vehículos.

En ese contexto, asegura Vitousek, (1997) que el crecimiento urbano de las ciudades es un fenómeno mundial acelerado, que ha producido transformaciones drásticas del paisaje en el siglo XX; como la alteración de terrenos seminaturales y agrícolas, el aumento de la tasa de consumo de recursos naturales como el agua, y la presión constante a la biodiversidad y provisión de servicios ecosistémicos. Por lo tanto, las problemáticas ambientales en el espacio geográfico llegan a ser preocupantes, teniendo en cuenta que en este proceso de afectación ambiental han incidido tanto las normas de desarrollo urbano, como los procesos de urbanización informal.

Consecuentemente, asegura Mayorga (2016) que existió una ruptura con las normas formales para ocupar el suelo de la ciudad y se dio paso a un fenómeno de informalidad urbana, que fue la principal causa del proceso de urbanización de la Estructura Ecológica Principal de Bogotá, entre ellos los humedales (p. 23). En tal caso, el proceso de urbanización que hoy se evidencia sobre el humedal Tibabuyes, el más grande de Bogotá, ubicado en la localidad de Suba y que tiene relación directa con el río Bogotá y el área de Suba Gavilanes, barrios de urbanización popular que rodean el jarillón de la ronda hídrica del río Bogotá. Entonces, tomando en consideración las contribuciones documentales que evidenciamos en las distintas lecturas encontramos la relación causal entre urbanización informal y urbanización de la naturaleza, dinámicas que, para el caso, se ubican sobre el mismo espacio geográfico, es decir, en el barrio Villa Cindy. De ahí que, la comunidad del barrio manifieste que desde los años 80 el Acueducto y la Empresa de Alcantarillado de Bogotá (EAAB), vertía de manera ilegal aguas negras a un canal de aguas secas que se suponía tenía como única función recibir aguas lluvias. Además, también vertía estas aguas a gran parte del humedal Tibabuyes, lo que desde ahí empezó a generar problemáticas ambientales en la zona que aún son visibles.

Ahora bien, Mayorga (2016) asegura que:

Con relación a los humedales, es necesario resaltar la falta de reglamentación y los vacíos que dejó el Acuerdo 7 de 1979, dado que fueron definidas como “áreas inundables o pantanosas”, sin asignarles algún tipo de protección como zonas de reserva ambiental o como zonas de reserva de ronda de ríos. Por esta razón no tenían la categoría de suelo de protección ambiental y se permitió que sobre los terrenos que antes correspondían a humedales se adelantaran procesos de urbanización formal, amparados por el Acuerdo 7 de 1979 (p. 42).



Canal de aguas lluvias, humedal Tibabuyes, Suba, año 2022. Fotografía: Viviana Bocanegra

Entonces, es fuerza concluir que estos antecedentes hacen énfasis en comprender las dinámicas bajo las cuales actúan los agentes sociales sobre el suelo y sus usos, teniendo en cuenta que los documentos recogidos se han preocupado por cuestionar la urbanización sobre suelos de protección ambiental teniendo como objetivo: “aportar a la investigación geográfica a partir de la pérdida de biodiversidad por causa de la urbanización, más aún en una ciudad latinoamericana de rápido y continuo crecimiento urbano” (Rojas et al., 2015). Por lo tanto, se hace énfasis en asegurar que la segregación socioespacial y desigual del territorio es transversal a la degradación ambiental que sufre el mismo.

Como se afirma arriba, dinámicas que surgen a partir del sistema capitalista y sus dinámicas extractivas y dominantes que controlan y distribuyen el espacio geográfico de las periferias, entendidas estas como sectores amplios que abarcan tanto barrios de origen informal como barrios formales para clases altas y bajas que se vuelven entonces nuevos espacios de inversión para distintos tipos de agentes económicos que apuntan al potencial de desarrollo de estos espacios.

Por esta razón, las lecturas sobre urbanización informal problematizan las dinámicas socioespaciales que dificultan la vida en la ciudad, entendidas estas como “las prácticas de hacer ciudad que efectúan los mismos pobladores empobrecidos y que constituyen uno de los elementos definitorios de nuestras urbes” (Jaramillo, 2012, p. 33). Entonces, con base en los presupuestos de autores como Henri Lefebvre (2013), Neil Smith (2020), David Harvey (2012), se analizará críticamente la producción social del espacio a partir de las lógicas capitalistas y los postulados del urbanismo moderno quienes buscan definir en abstracto los criterios para ordenar el espacio y posteriormente mercantilizarlo.

Para finalizar, se encontró documentalmente que Suba, localidad donde se lleva a cabo la investigación, es una de las localidades con mayor biodiversidad presente en sus cerros, humedales, canales, vallados, parques y extensas zonas rurales, aún con áreas de bosque nativo y gran diversidad de especies de fauna y flora acuática y terrestre. Por lo tanto, se hace importante reflexionar sobre si “existe la oportunidad de innovar y crear proyectos urbanos que incorporen criterios ecológicos y de arquitectura del paisaje para crear espacios de conservación y de transición que incluso pueden tener uso recreativo y educativo” (Rojas et al., 2015). Esto es, sin que afecte las zonas de conservación y protección ambiental dado que las ciudades han sido organizadas y planificadas de forma hegemónica impactando la vida cotidiana de las clases populares y sus entornos.

HIPÓTESIS PRINCIPAL DE INVESTIGACIÓN

En el ejercicio conjunto de elaboración de una ruta de economía y ecología política del reciclaje es posible comprender las condiciones de producción desigual del espacio e injusticia urbana y ambiental en el barrio Villa Cindy.

HIPÓTESIS SECUNDARIAS

- Las estrategias pedagógicas llevadas a cabo en la Escuela Popular Guardianes del Río, consolidan escenarios de educación popular encaminados a fortalecer espacios de acción política que dan cuenta del sentido que tiene para la comunidad vivir entre la basura y la contaminación del río Bogotá.
- En el ejercicio de reflexión de la ruta es posible develar las lógicas, tensiones y conflictos en la comercialización y distribución del reciclaje en el barrio Villa Cindy.
- La Investigación, Acción, Participativa genera un ejercicio ponderado del quehacer del reciclaje que permite identificar el sentido que le otorga la comunidad al sufrimiento ambiental e injusticia urbana presentes en el territorio.

OBJETIVO GENERAL

Comprender las condiciones de producción desigual del espacio urbano periférico, a través del diseño y desarrollo de una ruta metodológica de economía y ecología política del reciclaje.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS

- Diseñar y desarrollar con la comunidad una ruta metodológica de economía y ecología política del reciclaje
- Identificar las tensiones y conflictos sociales, económicos y espaciales que se dan alrededor de la comercialización y distribución del reciclaje.
- Entender las condiciones y relaciones laborales de la comunidad recicladora de Villa Cindy.
- Reconocer el sentido que le otorga la comunidad al sufrimiento ambiental e injusticia urbana presentes en el territorio.

APROXIMACIÓN A LAS PERIFERIAS URBANAS DESDE EL ANÁLISIS DE LA PRODUCCIÓN DESIGUAL DEL ESPACIO URBANO Y SUS PATRONES DE FRAGMENTACIÓN SOCIAL

El presente capítulo tiene el propósito de analizar cómo las discusiones teóricas sobre producción y desarrollo desigual del espacio permiten comprender el contexto socio-territorial del barrio Villa Cindy, situado en el sector de Suba Gavilanes al noroccidente de Bogotá. Por lo tanto, será a partir de los aportes teóricos de Neil Smith (2020) David Harvey (2012) y Henri Lefebvre (2013) que se expondrán elementos analíticos y relaciones causales para comprender las condiciones de producción desigual del espacio e injusticia urbana y ambiental en Villa Cindy, a través del diseño y desarrollo de una ruta metodológica de economía y ecología política del reciclaje que dé cuenta del tiempo-espacio material y simbólico que se articula por medio de complejos sistemas sociales, económicos y políticos en las vidas de la comunidad.

De tal manera, esta secuencia de perspectivas ubicará en el panorama elementos teóricos de la geografía crítica para dar cuenta de cómo la producción desigual del espacio deviene en barrios empobrecidos donde persiste la desigualdad e injusticia urbana bajo las condiciones del capitalismo. Además, se acotan teorías radicales ya que es relevante comprender el desarrollo desigual del capitalismo en “*enclaves de miseria*” Auyero y Swistun (2008) para actuar frente a la dominación territorial presente, esto en aras de transformar el espacio geográfico desde la praxis social que se manifiesta en la acción política a través de la Escuela Popular Guardianes del Río. De esta manera, se ubican discusiones sobre teorías de la desigualdad desde un punto de vista conceptual de la geografía crítica pues se asume que existe una estrecha relación entre el sistema económico capitalista y la producción desigual del espacio donde las ciudades se han convertido en objeto de mercantilización del espacio y especulación inmobiliaria a partir de la renta y acceso al suelo urbano.

Por lo tanto, al encontrar intereses en común entre estas perspectivas se enriquece el panorama de investigación ya que, son ellos y no otros autores quienes proponen construir una nueva aproximación al desarrollo geográfico desigual desde una teoría social crítica y marxista que profundice en el pensamiento geográfico para proponer una teoría

revolucionaria del uso del suelo urbano que cuestione la organización del espacio desde los intereses económicos y políticos que se manifiestan en la producción social de desigualdades.

De ahí que, sean Neil Smith (2020) David Harvey (2012) y Henri Lefebvre (2013) quienes dirijan la columna vertebral del marco teórico de la presente investigación. Para empezar, Neil Smith (2020) asimila la geografía del desarrollo desigual desde una crítica teórica y filosófica frente a la manifestación de producción desigual de la naturaleza y el espacio dentro de la lógica procedimental de los mercados capitalistas, mercados donde la naturaleza es subordinada al sistema económico. De este modo, el autor propone un acercamiento a las diferentes lecturas que se dieron sobre la naturaleza y el espacio para comprender lo que sucede al interior de barrios marginados situados en el último escalón de la jerarquía espacial urbana.

Por lo tanto, entendiendo la producción como un proceso que altera la forma de la naturaleza y el espacio Neil Smith (2020) afirma que el capitalismo es el responsable de producir y mercantilizar la naturaleza a partir de perspectivas modernas de consumo.

La relación contemporánea con la naturaleza obtiene su carácter específico de las relaciones sociales capitalistas. El capitalismo difiere de otras economías de intercambio en lo siguiente: por una parte, crea una clase que posee los medios de producción de toda la sociedad, aunque no trabaje y produzca; por otra, crea una clase que solo posee su propia fuerza de trabajo, que debe vender para sobrevivir (p. 79).

Teniendo en cuenta lo anterior, para el caso del negocio de las basuras en Bogotá quienes poseen los medios de producción y ganan la más alta rentabilidad, aunque no trabajen son las empresas privadas, tales como: Promoambiental Distrito, Lime, Ciudad Limpia, Bogotá Limpia y Área Limpia, empresas que recogían las 4000 toneladas de basura que para el año 2021 generaba la ciudad de Bogotá. Ahora, según un artículo publicado en Las dos orillas (2021) La millonaria licitación de casi \$5 billones, cuya concesión fue firmada por ocho años, hasta el 2026, se la ganaron, a parte de las tradicionales Lime y Ciudad Limpia tres firmas más: Promoambiental Distrito, Bogotá Limpia y Área Limpia.

Entonces, el capitalismo fractura y domina el espacio y sus procesos productivos, en consecuencia, genera una realidad innegable de dominación, una dialéctica del desarrollo geográfico desigual que constituye contextos urbanos diferenciados según el nivel

socioeconómico predominante. Por ejemplo, el reciclador base del barrio Villa Cindy solo posee su fuerza de trabajo la cual debe vender al capital financiero para sobrevivir, obteniendo ganancias mínimas, altamente desiguales dentro de un negocio tan rentable como el negocio de las basuras en Bogotá.

Como sugiere Virginie (2016), en la estructura de los estudios sociales:

Con el nacimiento de la Industria y del liberalismo, aparecieron las nociones de productividad y rentabilidad. La producción ya no estaba ligada a la mera satisfacción de necesidades, sino que dependía de un sistema que consideraba el crecimiento infinito como su motor de funcionamiento (p.15).

De tal manera, Neil Smith (2020) asegura que la naturaleza constituye la materia prima a partir de la cual se construye la sociedad: árboles, montañas, humedales, ríos, etc. Sin embargo, con base en dicha apreciación Neil Smith (2020) hace hincapié en que por el contrario la ideología burguesa instrumentaliza la naturaleza dejando bajo el dominio del capital la materia prima con la cual se hace posible el desarrollo desigual del espacio.

Por lo tanto, el autor manifiesta que la burguesía como clase social privilegiada dispone de los medios técnicos, científicos y económicos con los cuales ejerce control y dominio total del espacio y la naturaleza. “La clase trabajadora en el capitalismo es despojada no solo de las mercancías que produce, sino de los mismos objetos e instrumentos necesarios para la producción” (Smith, 2020, p.79). Consecuentemente, esto significa manipulación e intervención en beneficio de los intereses económicos de una clase social privilegiada que no beneficia los intereses de la sociedad en su conjunto. Pongamos por caso, urbanizadores piratas, tierreros, consorcios, entre otros.

Luego entonces, asegura “si hay un desafío conceptual que precisa ser explorado en el plano de la teoría y la práctica de la planificación urbana, la Naturaleza debe ocupar indudablemente un puesto muy elevado en la lista de candidatos” (Swyngedouw, 2011, p.42). Dicho lo anterior, Neil Smith (2020) ofrece un fundamento conceptual adecuado para examinar la geografía del capitalismo, específicamente la relación entre producción de la naturaleza, espacio y desigualdad. De ahí que, los planteamientos teóricos sobre desarrollo desigual sirvan como elemento analítico de los fenómenos sociales y relaciones causales sobre desarrollo y producción del espacio que contribuyen a comprender las condiciones de injusticia urbana y sufrimiento ambiental presentes en barrios empobrecidos de la ciudad de Bogotá.



Comparsa Ríos por la Paz, Villa Cindy, 2021. Fotografía: Yesica Quintero

Teniendo en cuenta lo anterior, Neil Smith (2020) asegura que la producción desigual del espacio se manifiesta sobre la base territorial de barrios marginalizados, el autor ofrece una enunciación de cómo la producción de un tipo particular de naturaleza y espacio en el capitalismo ha sido esencial para el desarrollo de un paisaje desigual que reúne pobreza. De ahí que, surja la necesidad de una revolución social y económica amparada bajo la lógica radical sociogeográfica que tenga en cuenta la producción del espacio como el medio físico que influye directamente en el desenvolvimiento individual y colectivo de los sujetos, componentes físicos que se evidencian en la producción disímil de sus casas, barrios y territorios que en últimas repercuten en la vida y el bienestar de las comunidades.

De este modo, asegura el autor que el Estado dividió a la gente con fines económicos, por su lugar común de residencia se necesitó de una nueva división de la sociedad basada en el control del territorio. “El nacionalismo, y cualquier otra forma de localismo, encuentra sus raíces históricas en la división de la sociedad por clase y género y en la formación de un Estado por medio del cual gobierna la clase dominante” (Smith, 2008, p.189). Entonces, mientras persista una concepción desespacializada de la sociedad, mayores serán las dinámicas de mercantilización y dominación del espacio en medio de problemáticas sociales, económicas y políticas.

Como sugiere Smith (2020), en el “*Desarrollo desigual, Naturaleza, Capital y producción del espacio*”:

El desarrollo desigual es tanto el producto como la premisa geográfica del desarrollo capitalista. En tanto producto, se trata de un patrón observable en los paisajes del capitalismo en la diferencia entre espacios desarrollados y subdesarrollados: mundo desarrollado y mundo subdesarrollado, regiones en ascenso y regiones en declive, suburbios y ciudad central (p. 207).

A partir de estas claves analíticas, indagamos las implicaciones y efectos de la producción desigual e injusticia urbana en Villa Cindy. Adicionalmente, David Harvey (2012) propone una teoría revolucionaria bajo los presupuestos de la crítica marxista sobre la utilización del suelo urbano que analice y cuestione la organización y producción capitalista del espacio, entendido este no como un mero contenedor de personas y objetos sino como un escenario relativo donde se manifiestan relaciones sociales, conflictos económicos y arreglos entre los agentes sociales que lo producen.

Por lo tanto, “el uso del suelo urbano, según esta teoría, es determinado por medio de un proceso de licitación competitiva por el uso de la tierra. La licitación competitiva actúa de modo que el precio del suelo es tanto más alto cuando más cerca está del centro de actividad” (Harvey, 2012, p. 139). Dicho de otra manera, la desigualdad social presente en los enclaves urbanos es la consecuencia inevitable del sistema capitalista. Así, por ejemplo, mientras los barrios populares se encuentran ubicados lejos de los centros de producción económica, en este caso, “el pobre se ve obligado a reajustar sus costos de desplazamiento aumentando el tiempo invertido en ellos de modo que gaste gran cantidad de tiempo en llegar a su lugar de trabajo” (Harvey, 2012, p. 140).

Todo lo anterior significa que la clase social dominante puede imponer sus preferencias a las clases sociales empobrecidas porque poseen mayores recursos económicos y los pueden aplicar al obtener un lugar de vivienda en el espacio de la ciudad que deseen. Por otra parte, el Harvey (2012) presenta la construcción de una explicación sólida y consciente sobre lo que Marx en su momento llamó valor de uso y valor de cambio en el análisis de la mercancía. De este modo, Harvey (2012) afirma que el valor de uso se expresa en la utilidad que se le da a un determinado objeto, mientras que, el valor de cambio se manifiesta cuando los productos se destinan no solo a ser utilizados, sino ante todo a ser intercambiados, es ahí cuando se convierten en mercancías.

Por consiguiente, “la mercancía comprende dentro de sí todo aquello que está sucediendo en la relación social en la que es producida y consumida” (Harvey, 2012, p.162). Entonces, es necesario concebir la mercancía como una expresión de innumerables relaciones sociales que por medio del intercambio pueden experimentar una transformación radical en las relaciones comerciales que se expresan sobre un espacio social determinado. Ahora, con base en lo anterior, el valor de uso y el valor de cambio adquieren relevancia a partir de la relación comercial que se manifiesta entre el uno y el otro.

Por lo tanto, la mercancía cobra sentido en tanto deja de ser una cosa para sí y pasa a ser el resultado de innumerables relaciones sociales y económicas que, por medio del intercambio transforman su significado y uso material. “Por consiguiente, nos encontramos ante la paradoja de que la riqueza es producida principalmente bajo un sistema que requiere escasez para su funcionamiento. De lo que se infiere que si la escasez fuera eliminada, la economía de mercado que es la fuente de producción de riquezas bajo el capitalismo, se desmoronaría” (Harvey, 2006, p.145). En ese contexto, el autor relaciona la teoría del valor de uso y valor de cambio con la teoría de la utilización del suelo urbano, exponiendo cómo el suelo, -en tanto los mercados capitalistas lo conciben como una mercancía- tiene una característica que lo diferencia de otros productos y es que el suelo tiene una ubicación en el espacio permanente. Por lo tanto, pasa a ser una mercancía fija que confiere una localización absoluta, la cual termina privilegiando económicamente a la clase social dominante que lo posee.

De manera que, el suelo y el espacio están íntimamente relacionados ya que, el suelo ocupa obligatoriamente un espacio producto de las contradicciones del capital el cual entra a constituir otro tipo de valores económicos como la renta, entendida esta última como una parte del valor de cambio que se reserva el propietario del suelo por hacer uso del mismo. “La renta, según Marx, no es sino una manifestación más del plus valor bajo las instituciones capitalistas (como la propiedad privada), y la naturaleza de la renta no puede ser entendida al margen de este hecho” (Harvey, 2012, p. 147).

Por ende, el autor expone cómo la renta en relación con el valor de cambio de la mercancía, bajo economías capitalistas, sirve finalmente para asignarle al suelo diferentes usos como mercancía eficiente de producción. Por lo cual, se proyecta que en la periferia y centro del sistema urbano los valores del suelo y de la propiedad aumenten y sus inversiones sean utilizadas como capital fijo.

Dicho lo anterior, se considera la noción de derecho a la ciudad de Henri Lefebvre (2013) quien cuestiona y ofrece a los sectores populares espacios de lucha para manifestar críticamente el panorama urbano de producción desigual del espacio donde se encuentran situados. Ahora, si bien Lefebvre no dio una definición concreta del concepto de derecho a la ciudad, sí permitió analizar las relaciones sociales que se dan en el marco de un espacio geográfico de múltiples características y desigualdades sociales, tales como: pobreza extrema, exclusión, marginalidad y falta de oportunidades laborales, entre otras.

Entonces, surge a partir de los aportes teóricos de Lefebvre (2013) el derecho a la ciudad como manifestación colectiva, como fruto del trabajo mancomunado para la construcción de los espacios urbanos, es decir, a partir de Lefebvre (2013) la ciudad es concebida como obra colectiva y no como mercancía. Por lo tanto, el autor difiere de la perspectiva capitalista que concibe la ciudad como el resultado de la producción industrial, o sea, homogénea, jerárquica y fragmentada. Es decir, a partir de sistemas económicos capitalistas que mercantilizan la ciudad, el suelo y sus usos.

Por lo tanto, evidenciamos en la Investigación Acción Participativa (IAP) que los conflictos por el acceso al suelo en el barrio Villa Cindy, son espacios de lucha y manifestaciones colectivas frente a la injusticia urbana y la producción desigual del espacio que se manifiesta sobre la base territorial de estos barrios donde persiste la dominación social bajo las condiciones opresivas del capitalismo. Ahora, teniendo en cuenta que la desigualdad se produce en el funcionamiento normal de las economías capitalistas es necesario resaltar que quienes detentan el poder tienen intereses creados en mantener la desigualdad social.

En conclusión, “el desarrollo desigual solo puede ser entendido por medio del análisis teórico de la producción capitalista de la naturaleza y el espacio, pues tiene impresa la desigualdad social en el paisaje geográfico, una desigualdad geográfica que, a su vez, es explotada con fines socialmente determinados” (Smith, 2020, p. 207). De tal manera, esta investigación presenta un retrato íntimo de la vida, sufrimiento y sueños de los habitantes del barrio Villa Cindy, relegados urbanos que residen en espacios colmados de injusticias y segregación tanto social como espacial que constituyen patrones de separación y diferenciación que ordenan el espacio de manera hegemónica en donde los pobres viven en precarias periferias distantes del corazón financiero de la ciudad. La división del espacio urbano metropolitano de Bogotá refleja y refuerza niveles de desigualdad social e injusticia urbana y ambiental.

ECOLOGÍA POLÍTICA URBANA EN ASENTAMIENTOS POPULARES ALREDEDOR DEL RÍO BOGOTÁ

Para empezar, resulta necesario establecer la relación socio-ambiental que hay entre el río Bogotá, el humedal Tibabuyes y la comunidad de Villa Cindy ya que, la ubicación geomorfológica del humedal Tibabuyes funciona como laguna de amortiguamiento para el control de crecientes del río Bogotá, impidiendo el desbordamiento del río en la zona de Suba Gavilanes. Sin embargo, la explotación que efectúa el capital sobre la naturaleza ha fracturado la relación simbiótica entre el río y el humedal ya que, las urbanizaciones continuas sobre el humedal Tibabuyes acrecientan los riesgos de desastres urbanos para con la comunidad debido a que el jarillón del río Bogotá es intervenido constantemente por urbanizadores privados que pretenden seguir construyendo sobre estas zonas.

En un artículo publicado por la Red de Desarrollo Sostenible (2013) aseguran que el ingeniero encargado de levantar el jarillón del río Bogotá Aníbal Acosta, afirmó para ese entonces que la obra de levantamiento se hizo para prevenir inundaciones por posibles temporadas invernales, la obra tuvo una inversión de 9.000 millones de pesos para beneficiar principalmente a Chía, Cota, Cajicá, Funza y Mosquera, y localidades de Bogotá como Suba, Fontibón y Bosa.



Vista al río Bogotá, Villa Cindy, 2021. Fotografía: Viviana Bocanegra

En relación con lo anterior, la llanura de inundación del río Bogotá a la altura de la desembocadura del humedal Tibabuyes se encuentra poblada por los barrios de Santa Cecilia I y II, Lisboa, Berlín y Villa Cindy. Sin embargo, desde el punto de vista geomorfológico, la llanura hace parte del río Bogotá y en cualquier momento el afluente puede reclamarla trayendo consecuencias devastadoras para con la comunidad que la habita. Por consiguiente, a través de la Ecología Política Urbana (EPU) se busca comprender los desastres urbanos como procesos socio-ambientales conexos con los métodos productivos de urbanización de la naturaleza y no como meros desastres naturales. Según el Plan de Manejo Ambiental del humedal Tibabuyes, (2010) “debido a los asentamientos urbanos en la llanura de inundación y a los continuos problemas en la zona por desbordamientos del río Bogotá, en 1979 la CAR contrató las obras para el control de las inundaciones, constituidas principalmente por el jarillón del margen izquierdo del río Salitre” (p. 31).

Desde entonces, el jarillón izquierdo, a la altura de la desembocadura del río Bogotá, ha cumplido con su misión, evitando las inundaciones provocadas por desbordamientos del río Bogotá en la zona de Suba Gavilanes donde se ubica el barrio Villa Cindy. Sin embargo, lo anterior transformó por completo la relación que existía entre el río, sus afluentes y la llanura de inundación ya que, la regulación, entubación y encauzamiento del río ha reducido el régimen de flujo hídrico natural en los humedales, actualmente la interconexión del río Bogotá, su llanura de inundación y el humedal Tibabuyes es crítica.

Teniendo en cuenta lo anterior, para 1995 la Alcaldía de Antanas Mockus, dio la orden de desalojar a quienes se encontraban viviendo sobre los 300 metros de Zona de Manejo y Protección Ambiental (ZMPA) y ronda hidráulica del río Bogotá. Según la orden, se debían reubicar 706 familias situadas de manera informal sobre áreas de manejo y preservación ambiental en el sector de Suba Gavilanes. Es decir, familias que habitan los barrios de Santa Cecilia I y II, Bilbao, Santa Rita, San Pedro, Villa Cindy y Berlín, y quienes según el Estado generaban afectación al ecosistema, la flora y la fauna por estar asentados sobre suelos de protección y conservación ambiental.

En consecuencia, a partir de dicha notificación la comunidad de Suba Gavilanes alegó el derecho a la vivienda y realizó un paro cívico manifestando que las familias no aceptaban ser reubicadas de la zona, pues el precio que la Caja de Vivienda Popular (CVP) les ofrecía,

no era proporcional al valor de uso y valor de cambio que los habitantes del sector habían invertido en la autoconstrucción de sus casas. Llegados a este punto, “la Ecología Política del Sur nace en el seno mismo de esas re-existencias; como expresión de la productividad ecobiopolítica de una historia de larga duración de luchas contra el despojo y el saqueo” (Machado, 2017, p. 212).

Por otra parte, la Ecología Política Urbana, según Castillo (2019), propone analizar la relación y posterior consecuencia de las acciones antrópicas para con las catástrofes urbanas. Debido a que, las acciones humanas determinadas por el sistema de producción como la construcción de infraestructuras, rellenos, desecamiento y el crecimiento acelerado de asentamientos comunitarios alteran los territorios creando escenarios de vulnerabilidad, riesgo y desastre ya que, el sistema de producción capitalista ha ido degradándose y ese descontrol generalizado ha sido el responsable de grandes catástrofes ambientales y humanas.

Así, por ejemplo, encontramos que la zona de Suba Gavilanes, específicamente, el barrio Villa Cindy, empezó a ser habitado a partir de los años 90 y, sin embargo, hasta la fecha se siguen acrecentando espacios de contaminación y sufrimiento ambiental sobre la ronda hidráulica del río Bogotá y sobre la (ZMPA). Posteriormente, se describe el paisaje social y desigual de Villa Cindy como un enclave urbano peligroso, se le otorga al territorio la típica caracterización de asentamiento precario con condiciones de vida insalubre por estar ubicado cerca a la ladera contaminada del río Bogotá, sobre montañas de basura y depósitos de escombros en zonas inundables que amenazan el bienestar de la comunidad.



Acumulación de escombros, Villa Cindy, 2021. Fotografía: Viviana Bocanegra

Por lo tanto, se acepta la existencia de un posible desastre ecológico sobre la salud ambiental de la comunidad, desbordamiento, inundación y aumento de la contaminación del Río Bogotá. Sin embargo, no se relacionan dichos desastres urbanos con la transformación de la naturaleza por la acción humana. En consecuencia, la Ecología Política cuestiona la relación mercantil en la cual el sistema económico capitalista domina la naturaleza para ser utilizada como materia prima hacia el desarrollo capital desigual, produciendo condiciones de fragilidad que profundizan las desigualdades socio-ambientales en los territorios. “En ese marco, la Ecología Política del Sur emerge como un proceso de reflexión-acción, desde el seno mismo de la conflictividad estructural inherente a los territorios/cuerpos objetos de saqueo” (Machado, 2017, p. 212).

Por tanto, surgen acercamientos teóricos sobre los desastres urbanos que hacen hincapié en los costos ecológicos que acarrearán las dinámicas económicas del capital sobre ecosistemas que deberían ser conservados y protegidos. Por lo cual, aparecen también aproximaciones teóricas que proponen acercar la discusión de la Ecología Política del Sur a escenarios urbanos teniendo en cuenta que las dinámicas de urbanización no se dan bajo las mismas condiciones en zonas rurales que en espacios metropolitanos. Entonces, dichos aportes teóricos “proponen otro tipo de Ecología Política para comprender las secuelas socio-ambientales del proceso de urbanización de las ciudades. La construcción y

expansión de la metrópolis y su relación con la transformación de la naturaleza” (Castillo, 2019, p. 6).

Por esta razón, la ciudad hace parte del espacio profundo como resultado de la transformación del paisaje natural, por ende, naturaleza y espacio están estrechamente relacionados. “El espacio profundo es el espacio social por excelencia, es la extensión física entrelazada con la voluntad social, es la «producción del espacio» de Henri Lefebvre en su sentido más amplio” (Smith, 2020, p. 214). Es decir, Smith (2020) describe el espacio profundo como el espacio terrenal donde transcurre la vida cotidiana en todas sus escalas desde la escala global a la local, donde están sedimentadas diferentes capas de la vida y del paisaje social.

Así pues, todas esas contribuciones analíticas han dado como resultado que para Swyngedouw (2006), en la Ecología Política Urbana la relación sociedad, naturaleza y ciudad sea conflictiva, heterogénea y perturbadora. El objeto de estudio se centra en la injusticia ambiental en los cambios socioecológicos, que son producto de los procesos de urbanización de la naturaleza. De ello puede inferirse que, intervenir las Zonas de Manejo y Protección Ambiental como la ronda hidráulica del río Bogotá y el humedal Tibabuyes en Villa Cindy, para construir sobre estas áreas de conservación y protección ambiental espacios habitacionales de vivienda o escenarios de recreación de alto impacto acarrea una creciente contaminación del aire, agua y suelos, es decir una degradación ambiental irreparable debido a que la especulación inmobiliaria en zonas de ronda hídrica, cuerpos de agua y humedales aumentan la posibilidad de que se presenten desastres urbanos.

Todas estas observaciones se relacionan también con que el humedal Tibabuyes además de ser un receptor de aguas residuales, se convirtió en un pantano susceptible de ser rellenado para oferta de vivienda informal y otras ofertas de urbanizadores privados ilegales. Por consiguiente, el sufrimiento ambiental y la dominación social se inscriben en el espacio del barrio Villa Cindy de manera concurrente, ya que la urbanización en zonas de riesgo es una manifestación de la producción, circulación y consumo desigual del espacio metropolitano, producción que refleja y refuerza los niveles de inequidad social e injusticia urbana para quienes no pueden hacerse a un espacio habitacional digno en el centro de la ciudad porque el valor del suelo urbano es inaccesible para las clases populares, convirtiéndose en un infortunio que acompaña a las ciudades latinoamericanas desde sus comienzos.

Simultáneamente, asegura Torres (2008), “de esta forma, aquellos grupos excluidos del mercado formal privado y de las soluciones públicas, buscan acomodo preferencialmente en el sector informal y quienes desean su propio terreno entran en un mercado del suelo de dudosa legalidad y participan en la construcción de sus propias viviendas” (p. 42). Por lo tanto, aquí es importante resaltar las luchas socio-territoriales de los pobladores empobrecidos frente a la precariedad habitacional e injusticias urbanas presentes y que, gracias a la acción política y social adelantada por los habitantes de Suba Gavilanes en 1995 se concertó con el Consejo de Bogotá D.C. El Acuerdo 26 de 1996, que modificó el límite de ronda hídrica y (ZMPA) porque la zona ya se encontraba densamente poblada por la comunidad de Suba Gavilanes.

Acuerdo 26 de 1996, Artículo 10, parágrafo 4:

En las localidades de Suba y Fontibón donde existan asentamientos humanos, según aerofotografía que será tomada a 31 de diciembre de 1995 y que es adoptada por este Acuerdo, la ronda hidráulica del río Bogotá será de 30 metros, medida desde la línea de borde del cauce natural existente. La Zona de Manejo y Preservación Ambiental será de 20 metros a partir de esta ronda hidráulica, como mínimo, o superior según lo señalado por el desarrollo de los asentamientos identificados en la aerofotografía que será tomada a diciembre 31 de 1996 y que es adoptada por este Acuerdo, y las actividades que de ellos se deriven.

Habría que decir también que los límites del humedal Tibabuyes por el costado norte en el tercio bajo con el río Bogotá son los barrios de Lisboa, Santa Cecilia y Villa Cindy, ecosistemas controlados y manipulados por el capital financiero e inmobiliario que afecta negativamente a algunos grupos sociales y que beneficia a otros sectores.

Tal como se puede concebir en el proceso de urbanización de los humedales en Bogotá:

Con relación a los humedales, es necesario resaltar la falta de reglamentación y los vacíos que dejó el Acuerdo 7 de 1979, dado que fueron definidas como “áreas inundables o pantanosas”, sin asignarles algún tipo de protección como zonas de reserva ambiental o como zonas de reserva de ronda de ríos. Por esta razón no tenían la categoría de suelo de protección ambiental y se permitió que sobre los

terrenos que antes correspondían a humedales se adelantaron procesos de urbanización formal, amparados por el Acuerdo 7 de 1979 (Mayorga, 2016, p. 42).

Por lo cual, en épocas de invierno los humedales dejaron de contener aguas lluvias, por lo que se depositaron en mayor proporción en el río Bogotá, generando alertas máximas por posibles inundaciones, alarmas que hasta el año 2018 no dejaron de sonar en el territorio de Suba Gavilanes. Ahora bien, como es indicado por Lefebvre (1967), el derecho a la ciudad es concebido como la práctica legítima de las sociedades urbanas de construir, decidir y hacer de la ciudad un espacio de movilización política y lucha anticapitalista, la cual cuestiona la producción desigual del espacio urbano en el proceso de acaparamiento de capital. Sin embargo, las ciudades son entornos urbanos producidos bajo relaciones de poder que provocan naturalezas construidas que son el resultado de procesos socio-ambientales concretos.

De ahí que, los procesos urbano-ambientales estén interrelacionados en el estudio de la Ecología Política Urbana que cuestiona las transformaciones continuas de la Naturaleza producto del sistema económico capitalista que controla y domina las dinámicas socio-ecológicas a tal punto de agotarlas sin tener en cuenta las consecuencias socio-ambientales que esto genera para con los habitantes urbanos y su entorno. Por lo tanto, “la Ecología Política del Sur surge como parte fundamental de esas re-existencias, en la re-configuración de nuevas matrices de subjetivación y acción política que parten de la problematización y re-definición del sentido de sus luchas socio-territoriales” (Machado, 2017, p. 213).

Finalmente, la Ecología Política Urbana, apunta a descentralizar la gobernanza y la toma de decisiones sobre las problemáticas socio-ambientales de los territorios urbanos y, por el contrario, busca propiciar escenarios de participación e incidencia activa de las comunidades afectadas por desastres urbanos en la prevención y atención social de emergencias a las que están expuestas. En ese contexto, asegura Machado (2017), “la Ecología Política del Sur es un nuevo campo interdisciplinario del conocimiento y la acción política que hacen posible la apertura de un proceso histórico de repolitización de la Vida, de re-definición del sentido de la Vida y de reapropiación de la Naturaleza (sobretudo, de la propia naturaleza humana)” (p. 214). En síntesis, hacer posible una producción social del espacio en entornos urbanos para la vida y no para la acumulación de capital.

SUFRIMIENTO AMBIENTAL, VULNERABILIDAD Y EXPOSICIÓN AL RIESGO EN BARRIOS PERIFÉRICOS

En muchas partes del mundo los asentamientos populares están asociados con riesgos ambientales por ubicarse en zonas de riesgo que generan condiciones insalubres y amenazan el bienestar de la población. En ese contexto, la vida en Villa Cindy transcurre en medio de basura acumulada y exposición a contaminantes, un barrio que se ubica en la ribera noroccidental del río Bogotá, río que recibe grandes cantidades de desechos tóxicos provenientes de la descarga industrial de las curtiembres de San Benito en Tunjuelito y Villapinzón en el departamento de Cundinamarca, ubicado a 5 kilómetros del afluente.

Adicionalmente, el río Bogotá recibe toneladas de solventes diluidos (arrojados por frigoríficos, industrias químicas, curtiembres y hogares) que vierten sus aguas contaminadas al cauce generando desastres ecológicos. El Canal Salitre recoge los distintos componentes del alcantarillado pluvial y los descarga al río Bogotá, prácticamente sin interactuar con el humedal Tibabuyes, ecosistema que debería funcionar como una laguna de amortiguamiento para el control de crecientes del río Bogotá. Sin embargo, las superficies cubiertas con rellenos, cemento y escombros limitan su capacidad de almacenamiento de agua. La extensión total del río Bogotá abarca 46 municipios más la capital del país, incluyendo la zona de Suba Gavilanes.

De ahí que, el barrio Villa Cindy se caracterice por la proliferación de vectores dado que la barrera ecológica que separaba a la comunidad del río Bogotá se fracturó por la deforestación de árboles nativos en la zona, por consiguiente, la presencia de mosquitos, ratones y ácaros, transmiten determinadas enfermedades, virus y parásitos que ponen en riesgo la salud de los habitantes. Por otro lado, junto a la contaminación ambiental el barrio funciona como basurero clandestino de escombros. Entonces, la experiencia de una realidad contaminada que ha sido construida socialmente produce y reproduce un espacio desigual e injusto para quienes lo habitan. “Este proceso de “hacer sentido” del sufrimiento no es un proceso individual. Si bien el sufrimiento está localizado en los cuerpos individuales, estos “tienen la estampa de la autoridad societal sobre los cuerpos dóciles de sus miembros” (Auyero y Swistun, 2008, p. 38).



Villa Cindy, año 2022. Fotografía: Viviana Bocanegra

Todas estas observaciones se relacionan también con que la mayor parte de la comunidad se dedica al trabajo informal del reciclaje y por lo general no hay un adecuado manejo y separación de residuos sólidos sobre la (ZMPA), adicionalmente, la quema de cable para sacar cobre se realiza a orillas del río Bogotá, incrementando los índices de contaminación como consecuencia de la combustión de estos materiales que liberan sustancias carcinógenas a la atmosfera, consideradas altamente perjudiciales para la salud de las personas y el ambiente. Sin embargo, abatidos y frustrados con la inacción del Estado estas condiciones no han propiciado la organización de una acción colectiva de recicladores duradera y estratégica que logre exigirle al Gobierno Nacional condiciones laborales dignas, salarios y prestaciones, defensa a los derechos fundamentales del trabajo que dignifique a los recicladores y recicladoras de oficio de la ciudad de Bogotá, así como también, que se generen espacios dignos para la recolección y separación de residuos sólidos.

Por otro lado, la percepción del hábitat contaminado en el barrio Villa Cindy, está ligado a la ignorancia colectiva al “no saber qué hacer” para mejorar sus condiciones de vida, el sufrimiento social es una experiencia negativa producida y distribuida por el orden social. Ahora, lo dicho hasta aquí supone que “el sufrimiento ambiental está lejos de ser una

preocupación académica dominante. El habitat miserable en el que viven los pobres urbanos es una preocupación más bien marginal, sino ausente entre las investigaciones de la pobreza en América Latina” (Auyero y Swistun, 2008, p. 38).

Por otra parte, una constante en la localidad de Suba ha sido la apropiación de terrenos en áreas de conservación y protección ambiental, hacia el nororiente se observa la ocupación de los cerros y hacia el noroccidente se observa la ocupación de los barrios más deprimidos de la localidad, entre ellos el barrio Lisboa y Villa Cindy donde el loteo pirata pasó por su mejor momento en la década de los años 90 donde rápidamente las franjas medias y bajas del humedal Tibabuyes y de la Zona de Manejo y Protección Ambiental fueron rellenadas, loteadas y pobladas iniciando una ola de urbanización a la orilla del río Bogotá.

Según el Plan de Manejo Ambiental del humedal Tibabuyes (2010),

Los desarrollos de la zona baja, son los que corresponden al sector occidental del humedal que además son las más recientes y los más complejos en cuanto a condiciones de vida de la población y acceso a vivienda digna. Allí se encuentran barrios de origen informal desde Miramar pasando por Lisboa, Villa Cindy hasta llegar a Santa Cecilia que, si bien comienzan hacia mitad de 1980, es en los años 1988 y 1990 donde se aceleran los procesos de loteo y venta que se expanden hasta copar incluso el valle aluvial del río Bogotá (p. 229).

La historia social y ambiental de estos barrios se caracteriza por la urbanización informal, tal como lo relata Jorge, uno de los primeros habitantes del barrio Villa Cindy.

El barrio se empieza a formar en 1990, pero se generan disputas porque estos lotes están al lado del río Bogotá y no deberían estar aquí, porque se está en constante riesgo de inundación, por eso declararon que tenía que dejarse 300 metros de la ronda del río libre, pero eso estuvo en conflicto y a la hora de la verdad hoy en día gozamos de que eso se levantó y aprobaron 30 metros que es lo que obligatoriamente se debe dejar.

Por consiguiente, se configuró allí, un hacinamiento urbano en los enclaves de los márgenes del río Bogotá. Luego entonces, los procesos de urbanización informal en Suba se caracterizan por apropiar el humedal Tibabuyes como territorio urbanizable, por tal motivo los factores ambientales son determinantes para la producción desigual del espacio y la injusticia urbana presente en Villa Cindy.

Como sugiere Auyero y Swistun (2008), en el estudio del sufrimiento ambiental:

“Los pobres no respiran el mismo aire, no toman la misma agua, ni juegan en la misma tierra que otros. Sus vidas no transcurren en un espacio diferenciado sino en un ambiente, en un terreno usualmente contaminado que tiene consecuencias graves para su salud presente y para sus capacidades futuras” (p. 39).

En el estudio de los asentamientos precarios donde las clases trabajadoras viven hacinadas y en ambientes degradados por ubicarse sobre pantanos, zonas inundables, laderas de los ríos y depósitos de basura, se evidencia que estos sectores son elegidos por familias que en algunos casos han buscado solución a su problema habitacional, encontrando en estos enclaves marginales de la ciudad la mejor oferta en términos económicos para vivir ya que, estas tierras tienen poco valor económico por lo que sirven como habitad temporal para familias migrantes.

“Es notorio que la penuria habitacional aparece íntimamente ligada a modalidades de producción del espacio construido y a ciertas formas de ocupación del suelo por los pobladores más pobres que contrastan con las del resto de la población y que suelen percibirse como una alteridad” (Jaramillo, 2012, p.35). Sintetizando, para los “*condenados de la Tierra*”, las clases más inferiores y excluidas el espacio se convierte en un área limitada donde transcurre la vida cotidiana que transita entre la precariedad y desigualdad social.



Escuela Popular Guardianes del Río, barrio Villa Cindy, año 2022. Fotografía: Juan García.

ECOLOGÍA POLÍTICA DEL RECICLAJE

Llegados a este punto, es importante considerar una ecología política de los residuos a partir de un ecologismo popular que problematice la economía del desperdicio presente en los territorios urbanos. De esta manera, surge para la presente investigación la importancia de poner en términos prácticos una Ecología Política Urbana que tenga en cuenta a su vez una ecología política de la basura en barrios periféricos de la ciudad, que cuestione la acumulación de capital a través de grandes empresas que producen y reproducen ejércitos de consumidores que constantemente están comprándole al sistema de consumo, sin tener en cuenta la acumulación de basura que esto genera en las ciudades y que van a parar a barrios de la periferia como Villa Cindy.

Por consiguiente, Soliz (2017) define la Ecología Política de la basura a partir de investigaciones sobre la ecología crítica pensada desde el sur global. En ese contexto, la autora pretende analizar las expresiones económicas, sociales y ambientales del manejo capitalista de los residuos sólidos, economías de la muerte que buscan generar desechos y posteriormente aprovecharlos para extraer el plus valor del propio negocio de las basuras. Por lo tanto, a partir de la ecología política de la basura pensada desde el sur global se pretende resignificar los derechos laborales del pueblo que recicla y limpia la mugre estructural del sistema económico y social que no concibe un mundo digno y saludable.

Como sugiere Soliz (2017), “entendemos la basura como el resultado de un proceso metabólico fisurado, malsano, producto de una relación violenta y asimétrica entre sociedades explotadas y sus naturalezas vivas” (p.22). Por lo tanto, las actuales pandemias, como el COVID 19 son el reflejo de un modelo de desarrollo desigual e insalubre en el que los seres humanos al tiempo que perjudican la naturaleza también son afectados por ella.

Luego entonces, desde la Ecología Política se cuestiona la estructura de las sociedades capitalistas como sistemas que producen desigualdad y pobreza, depredando todas las formas de vida. Así pues, la ecología política de la basura fortalece sus aportes teóricos a través del ecologismo popular, es decir, una ecología pensada desde los territorios damnificados y contaminados, desde las clases populares que han sido víctimas de desgracias ambientales.

Como asegura Soliz (2017), en el estudio de la teoría crítica de la basura:

Un ecologismo que se reconoce en su construcción plural, diversa, popular en el que las comunidades afectadas o potencialmente afectadas por conflictos socioambientales toman parte y tienen parte de las decisiones, a través de ejercicios plenos de consultas vinculantes y democracias verdaderamente participativas. Esta es la base de los principios precautorios, de las consultas vinculantes y el derecho a la organización y resistencia (p. 26).

Es necesario recalcar que la basura es el resultado de la interacción del ser humano con su entorno, es decir, la basura es un reflejo de los modelos de sociedad modernos, sus estructuras productivas y sus relaciones sociales de poder. Por lo tanto, el concepto de Metabolismo Social, planteado por Marx (1848) cobra sentido en tanto reivindica la relación del ser humano con su entorno natural. Para el marxismo, la desigualdad es inherente al modelo económico de producción capitalista. Además, quienes usurpan el poder no tienen el interés de acabar con la desigualdad social pues son ellos quienes la producen.

Por tanto, la basura viene siendo parte del proceso metabólico de la relación sociedad/naturaleza. Sin embargo, la ecología política de la basura, cuestiona la percepción moderna de la naturaleza como servicios ambientales que nunca se degradan y la apreciación moderna de la basura como procesos metabólicos naturales de la vida social. Por lo tanto, Soliz (2017), señala que “es con el capitalismo industrializado, la primera vez en la historia de la humanidad, que los residuos producidos superan la capacidad de la tierra para reabsorberlos y su nocividad creciente pone en riesgo el mantenimiento y regeneración de los ciclos vitales” (p. 28). Por ende, la desigualdad está presente en la base económica del sistema capitalista y desde allí se reproduce.

Simultáneamente, estas problemáticas socioambientales de mal manejo de residuos sólidos derivan del proceso de urbanización salvaje que impulsan procesos de acumulación por despojo en los cuales las comunidades que se han mantenido cercanas a lugares de disposición final de residuos sólidos, se ven obligadas a vender su fuerza de trabajo, al tiempo que el sistema de producción perjudica su salud y el bienestar de la población generando espacios de vulnerabilidad, pobreza y marginalidad.

Ciertamente, para los recicladores de oficio la basura es su actividad laboral y fuente de ingresos económicos, se trata de un sector de la sociedad excluido y sobre quienes se construyen múltiples imaginarios, frecuentemente la comunidad recicladora es percibida como gente peligrosa y sucia que desordena el espacio público por lo que, con frecuencia, son estigmatizados por la sociedad.

Así, por ejemplo, expresa el señor Jorge, habitante del barrio Villa Cindy:

sábado 6 de marzo de 2021

En este momento el problema que tenemos es con los recicladores, esa gente la mayoría paga arriendo en piecitas, pero como no tienen un sitio donde reunir, separar y seleccionar el material reciclable, ellos se tomaron la ronda del río para hacerlo. Usted se puede dar cuenta que el pedazo de la cancha es el más bonito del barrio, pero si usted anda por todo lado lo que ve es basura, a mí me ha tocado decirles que aquí no es el lugar para botar basura, me la paso barriendo y limpiando y hay voy recogiendo los papeles para se vea limpiecito, eso lo he mantenido yo así, pero ese problema está agravándose, porque allá en esos cambuches como que ya está viviendo gente.

Todas estas observaciones se relacionan también con que el trabajo informal del reciclaje hace parte de los llamados trabajos invisibles, es decir, aquellas actividades laborales que no son reconocidas por la sociedad, pero que, en suma, terminan siendo la base económica de la actividad productiva del negocio de las basuras en el mundo.

El trabajo en reciclaje informal históricamente se ha caracterizado por ser a pequeña escala, por el trabajo intensivo, por la ausencia de regulación, registro y reconocimiento laboral, por la baja tecnología y la ausencia de condiciones laborales y de salud dignificantes. Los recicladores informales no pagan impuestos, no tienen licencia comercial y no se incluyen en el bienestar social o regímenes de seguro del gobierno (Soliz, 2017, p. 43).

Adicionalmente, el sufrimiento ambiental se refleja en las pésimas condiciones de salud de la comunidad recicladora que está expuesta a sufrir accidentes y riesgos ocupacionales como cortadas, contagio de enfermedades transmisibles y problemas dermatológicos; dado que, muy pocas personas cuentan con los equipos de protección requeridos (guantes, botas

y mascarilla) para la recolección y separación de residuos sólidos, por cuanto quedan a exposición directa de residuos hospitalarios e industriales. Por ende, son cuerpos expuestos a factores de riesgos físicos, mecánicos, biológicos, ergonómicos y psicosociales, para el caso de los recicladores de oficio, los riesgos a la salud más comunes son: heridas, cortes, punzamiento por manipulación de material como metal, vidrio, madera y otros elementos corto punzantes. Asimismo, se enfrentan a afectaciones de columna vertebral por levantar cargas pesadas de manera repetitiva en las tareas de recuperación de materiales, (carga y descarga del camión recolector).

Como lo señala César Augusto, un señor de 50 años, reciclador de oficio del barrio Villa Cindy:

Lo más difícil a la hora de reciclar es sacar el vidrio porque generalmente uno se corta, sale roto, uno se confía de que en la bolsa no hay nada y resulta que hay pedacitos de vidrio molido y tome su cortada, a veces se le meten esos pedacitos de vidrio entre los dedos o las manos... eso es lo más difícil de trabajar con basura, bueno lo más peligroso más bien, a veces uno se encuentra agujas, jeringas o sea objetos corto punzantes peligrosos, muy de malas el que chuse o se corte con eso.

Teniendo en cuenta lo anterior, afirma Soliz (2017)

El reciclaje aparece entonces como una respuesta de adaptación a la escasez local de recursos. Frente a este fenómeno creciente, surgen una serie de publicaciones que visibilizan la importancia ambiental y económica derivada de la economía informal del reciclaje y con ello surge la urgencia de, por un lado, develar y atender los impactos en salud ocasionados por la inadecuada gestión de residuos en recicladores y comunidades vecinas a sistemas de disposición final y por otro, fortalecer procesos asociativos para la inclusión de este sector en las políticas públicas de gestión integral de residuos (p. 43).

Ahora bien, con base en lo anterior asegura Soliz (2017) que la proximidad a sitios de disposición final de residuos¹ se encuentra asociada con la ausencia de derechos sociales y económicos como saneamiento, agua potable, acceso a educación, salud y servicios de infraestructura (alumbrado, asfaltado de vías, etc.) Problemáticas socioambientales que se hacen visibles en la producción desigual del espacio, la injusticia urbana y la segregación socioespacial que determina los modos de vida de las comunidades recicladoras y los habitantes urbanos del barrio Villa Cindy. “Por lo general las comunidades optan por dos caminos: se dedican al reciclaje informal y en este sentido viven y laboran en los basurales a cielo abierto o por el contrario inician procesos de oposición y resistencia que suelen durar décadas sin perspectiva alguna de reparación integral” (Soliz, 2017, p. 46).

Andreina Brito, venezolana recicladora de oficio del barrio Villa Cindy, describe los abusos de autoridad que ha sufrido por parte de la Policía Nacional y la Alcaldía Local de Suba por ocupar el espacio público:

La Alcaldía Local de Suba y la Policía dicen que estamos ocupando el espacio público, pero de aquel lado no molestan, solo nos molestan a nosotros porque no pagamos vacuna. Además, de este lado solo trabajamos venezolanos y solo nos molestan a nosotros. La policía dice que tenemos que regirnos a las leyes colombianas, que nosotros no podemos venir aquí a hacer lo que se nos da la gana... la vez pasada nos dieron hasta golpes, nos cayeron a golpes, hasta corriente nos dieron, a la vecina se le llevaron el triciclo, se lo desbarataron. Imagínese que ya habíamos recogido todo el material, teníamos los globos del reciclaje encima de los triciclos, en ese momento llegó la policía a decirnos que se iban a llevar el triciclo con los globos, nosotros le dijimos a la policía ¿cómo así si no había basura? y todo el material estaba cargado, y nada, la policía que no y que no, no dejaban que nos lleváramos el triciclo de ahí, a la final se lo llevaron ellos.

En ese contexto, la comunidad recicladora de Villa Cindy, ha iniciado una acción social de resistencia frente al Estado y las instituciones locales que pretenden reubicarlos de la (ZMPA) donde reúnen, separan y seleccionan el material reciclable. Pues, si bien es cierto

¹ Es el proceso de aislar y confinar los residuos sólidos en especial los no aprovechables, en forma definitiva, en lugares especialmente seleccionados y diseñados para evitar la contaminación, y los daños o riesgos a la salud humana y al medio ambiente.

que están ocupando el espacio público, también es cierto que la Alcaldía Local de Suba, no ha presentado ninguna solución ante dicha problemática, por ejemplo, la disposición de una bodega comunitaria donde los recicladores de oficio puedan escoger y separar el material, para no tener que ocupar la Zona de Manejo y Preservación Ambiental del río Bogotá. Sin embargo, las pocas veces que la Alcaldía hace presencia es para multarlos o llevarse el reciclaje de manera arbitraria en compañía de la Policía Nacional.



Localidad de Suba, barrio Villa Cindy, (ZMPA) año 2022. Fotografía: Juan Sebastián García.



Vista al río Bogotá, barrio Villa Cindy, año 2022. Fotografía: Juan Sebastián García.



Panorámica, Urbanización informal, barrio Villa Cindy, año 2022. Fotografía: Juan García.

CAPÍTULO II

LA COMUNIDAD PRIMERO

El siguiente capítulo inicia desarrollando teóricamente la Investigación, Acción, Participativa como método de investigación, que se utilizó a lo largo del estudio. Luego, describe las condiciones sociales por las cuales se llegó a Villa Cindy. Simultáneamente, expone la trayectoria de la Escuela Popular Guardianes del Río, como eje articulador del trabajo de campo y las relaciones sociales que se gestaron para con la comunidad del barrio. Por último, expone una serie de actividades desarrolladas con base en las problemáticas sociales y ambientales del territorio, actividades que se construyeron conjuntamente entre el quehacer de la educación popular y el ánimo de transformación social. Por esto, de acuerdo con (Ortiz y Borjas, 2008) desde los campos del “paradigma emancipatorio”, en convergencia disciplinaria, se intenta producir conocimientos que permitan a sectores subalternos de la sociedad latinoamericana comprender su compleja realidad a fin de poderla transformarla. De tal manera, se coincide en el quehacer de la Educación Popular una opción por la transformación social, para con las comunidades que sufren las consecuencias de un desarrollo geográfico e histórico desigual.

Entonces, documentando teóricamente las distintas metodologías, desde la Investigación, Acción, Participativa (IAP) se han recogido diversas problemáticas socioambientales, comprendidas por la Educación Popular, como el medio para dinamizar conflictos que encarnan en sí mismo un sufrimiento ambiental, que termina repercutiendo en las comunidades. Luego, los aportes recogidos arrojan que, con base en la (IAP) es la comunidad quien se apropia del proceso fundamental que lleva consigo la búsqueda de acciones políticas y sociales que mitigan las problemáticas de su entorno. Además, es el investigador quien se inserta en la realidad y cotidianidad de la comunidad para establecer un dialogo entre el conocimiento académico y el saber popular.

Por lo tanto, es a través del trabajo mancomunado que se generan los resultados de dichas metodologías coparticipativas en vista de un horizonte transformador. Ahora bien, se resalta la importancia de la (IAP) a la hora de buscar soluciones en acciones concretas, desde la tarea investigativa que participa a partir del compromiso socioeducativo, popular y ambiental que se plantea en enclaves urbanos. Por lo tanto, a través de la (IAP), se busca

entablar una relación metodológica con la Educación Popular (EP), que consista en observar la realidad social del barrio Villa Cindy, para generar acciones prácticas sobre el territorio, a partir de la sistematización de experiencias, para la producción de saberes populares que incidan social y políticamente en el espacio.

Luego entonces, la (IAP)+(EP) serán el medio educativo que fortalezca el acercamiento con la comunidad recicladora de Villa Cindy, insertándose en la cotidianidad de su labor, para generar un diálogo de saberes y experiencias que permitan ahondar en el diario vivir de la población recicladora, ya que la práctica educativa tiene una clara intencionalidad política de fortalecer en estos grupos sociales las capacidades que generaran cambios sociales. De tal manera, “la tarea principal para la (IAP), ahora y en el futuro, es aumentar no sólo el poder de la gente común y corriente y de las clases subordinadas debidamente ilustradas, sino también, su control sobre el proceso de producción de conocimientos, así como el almacenamiento y el uso de ellos” (Rahman y Fals Borda, 1989, p. 213).

Por consiguiente, desde la (IAP) se pondrá en práctica los saberes académicos y populares, para el desarrollo de una guía teórico-práctica que analice la cadena de producción y distribución del reciclaje en Villa Cindy. Así pues, la teoría y la práctica “no van separadas como dos etapas o dos momentos distintos, sino que se genera un ritmo interpretativo... un proceso común, único” (Cendales, Torres y Torres, 2004, p. 14). Por lo tanto, asegura (Ortiz y Borjas, 2008) el trabajo investigativo obtiene un eje de carácter epistémico según el cual en todos estos procesos de educación popular se deben generar conocimientos, pero en una perspectiva crítica, reconociendo que la producción de saberes no es neutral, siempre responde a la situación y a los intereses de los sujetos que lo producen desde su base social.

Por lo tanto, para llevar a cabo la presente investigación y los objetivos que se plantea es necesario acercarse a ese conocimiento empírico, comunitario y popular que de sentido común de las gentes de Villa Cindy a quienes el reciclaje les ha permitido trabajar y de esa manera entender su realidad inmediata, conduciendo a un dialogo entre saberes teóricos y prácticos donde la investigación adquiere una función pedagógica. Por lo cual, lo que se enseña y aprende en comunidad debe ser expresado a partir de herramientas didácticas que evidencien los propósitos educativos alcanzados.

En tal caso, la Investigación, Acción, Participativa se pone al servicio de la comunidad, priorizando la práctica y dejando el conocimiento académico al servicio de la acción participante, a través de pedagogías del diálogo que centren su interés investigativo en la construcción plena y amplia de la participación como derecho, deber y mecanismo constituyente de la base del ecologismo popular.



Escuela Popular Guardianes del Río, Villa Cindy, año 2022. Fotografía: Viviana Bocanegra

Por último, se reconoce este acercamiento teórico como la base sólida del saber académico puesto en práctica en territorios urbanos, a partir de la educación popular y ambiental que se lleva a cabo en la Escuela Popular Guardianes del Río. Teniendo en cuenta lo anterior, este capítulo también aborda cómo fue la experiencia de llegar al barrio Villa Cindy y la práctica profesional en la escuela, lugar donde se ha dinamizado una serie de relaciones sociales que establecen proyectos colectivos y, además evidencian posibilidades de transformación social, fundamentada en el trabajo popular y comunitario para con la población que ocupa los sectores más empobrecidos de la localidad de Suba.

EL HAMBRE ES EL VERDADERO VIRUS



Cancha de fútbol de Villa Cindy, 1 de mayo de 2020. Fotografía: Pedro López

Para empezar, llegué el 1 de mayo de 2020 al barrio Villa Cindy², la comunidad vio entrar y salir del territorio banderas alusivas al Día Internacional del Trabajo, caminábamos por las calles principales de Suba Gavilanes, con bicicletas en mano, pitos y arengas que hacían notar nuestra presencia en las calles. Sin embargo, además de ser el 1 de mayo, durante esos meses la Pandemia del Covid 19 había llegado hasta los últimos rincones de la ciudad de Bogotá, los capitalinos estaban asustados, ya que, conforme las semanas pasaban el hambre y la pandemia se convertían en un virus mortal.

Por lo tanto, un día antes de que se decretara cuarentena obligatoria en Bogotá, un grupo de jóvenes de la localidad de Suba, nos reunimos a dialogar y conspirar³ sobre ¿qué íbamos a hacer para ayudar a las familias más vulnerables del territorio? sabíamos que la mayoría de personas viven del trabajo informal, es decir, del día a día. Entonces, mientras mojábamos la palabra con guarapo e intentábamos asimilar la situación del encierro,

² Este apartado describe la historia personal de cómo llegué a Villa Cindy, por lo tanto, hablo en primera persona para dar a entender mejor la experiencia.

³ Conjurar y verter ideas en pro de la emancipación individual y colectiva, proclama la común unidad de convicciones para llevar las ideas a la acción practica de transformación.

decidimos que debíamos salir al día siguiente a pedir comida e insumos a las plazas de mercado principales de Suba.

Fue así como llegamos el 1 de mayo de 2020 a la plaza de mercado del barrio Lisboa, para realizar una olla comunitaria con los alimentos que habíamos recolectado en días anteriores. Sin embargo, tuvimos problemas de orden público y decidimos desplazarnos barrio abajo a ver hasta donde llegábamos, guiados por una compañera llegamos a Villa Cindy, un barrio que llama la atención por ubicarse frente al río Bogotá, parece una zona rural olvidada por el Estado, nos ubicamos en la cancha de fútbol del barrio (un peladero para ese entonces) ahí realizamos la olla comunitaria, pusimos el agua a hervir y empezamos a pelar papa. Mientras tanto, otros compañeros y compañeras hacían perifoneo cuadra a cuadra informando a la comunidad para que saliera con su menaje a recibir la sopa que habíamos preparado.



Olla comunitaria, Villa Cindy, 2022. Fotografía: Viviana Bocanegra

Al terminar de compartir los alimentos con la comunidad, siendo las seis de la tarde y amonestados por los zancudos, nos sentamos nuevamente a dialogar y comentar la experiencia que acabábamos de vivir. Por tanto, en medio de la plática surgió el interés de muchos y muchas de continuar yendo al barrio, no para llevar comida sino para generar un proceso de educación popular allí, veíamos la precariedad del territorio, la vulnerabilidad a derechos humanos y la falta de espacios educativos para con la comunidad que acudía a


la olla comunitaria, fue entonces cuando nació la idea de generar la Escuela Popular Guardianes del Río.

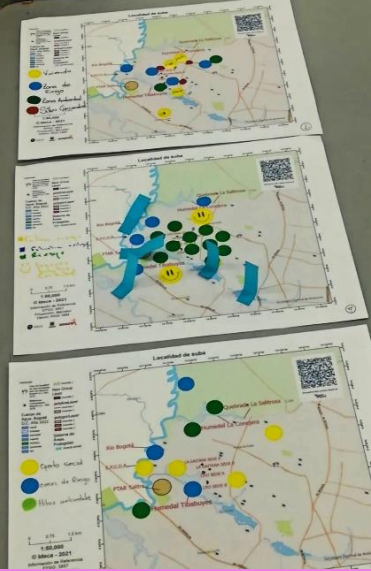

“Llegamos a Villa Cindy, hicimos la prima olla comunitaria y ahí conocimos una familia de cinco niños, donde la hermana mayor tenía 12 años, la niña estaba saliendo con un pelado de 19 años que le pegaba y la obligaba a estar con él. Entonces, mientras pelábamos alimento la escuchamos, la niña nos contó que no estudiaba, a partir de esa y muchas historias más, pensamos que era importante iniciar un proceso de educación popular en el barrio”. (Camila, educadora popular).

En ese contexto, empezamos a asistir cada sábado a la cancha de fútbol del barrio Villa Cindy, de 10AM a 1PM. Por consiguiente, los vecinos y vecinas del sector comenzaron a abrirnos las puertas de sus casas, nos prestaban espacios para guardar una que otra maleta con materiales pedagógicos. Asimismo, había jornadas en que veían que estábamos con sus hijos e hijas y nos llevaban agua y una que otra vez comida. En conclusión, así inició el proceso de conocer el barrio y sus gentes, así surge la Escuela Popular Guardianes del Río, un escenario de educación popular y ambiental desde el cual da frutos esta investigación. Teniendo en cuenta lo anterior, es caminando el territorio y la palabra que nace el interés por la geografía crítica, desde ahí se analiza teóricamente la historia de los asentamientos populares en Suba, es a partir de la identidad popular del educador que se denuncian las desigualdades y segregaciones socioterritoriales que acontecen en la comunidad de Villa Cindy.

Hecha esta salvedad, a continuación, se presenta una serie de fotogramas de distintas actividades llevadas a cabo durante dos años en la Escuela Popular Guardianes del Río, actividades diseñadas y elaboradas para con los niños y niñas, hijos e hijas de familias recicladoras del barrio. Además, se hace importante reconocer que es a través de un ejercicio previo de educación popular, que se llega finalmente al interés investigativo por desarrollar una guía que dé cuenta de las dinámicas sociales y económicas del reciclaje en Villa Cindy, guía metodológica que además quedará como aporte investigativo para el trabajo social y educativo que realiza la escuela popular.

RUTA DE ACTIVIDADES EN LA ESCUELA POPULAR GUARDIANES DEL RÍO

| Preguntas para la (IAP) en la Escuela Popular Guardianes del Río. | Actividades a desarrollar | Materiales | Resultados |
|--|---|--|--|
| <p>¿Dónde se ubica el barrio Villa Cindy?</p> <p>Paisaje social y ambiental caracterizado.</p> <p>- ¿Con qué se relaciona a Villa Cindy?</p> <p>-Reconocimiento de las problemáticas sociales y ambientales en el territorio</p> <p>- ¿Cómo piensan, sienten y viven el barrio?</p> <p>¿Qué características sociales, ambientales y económicas tiene el barrio?</p> | <p><u>Georreferenciación del barrio Villa Cindy</u></p>  | <p>-Papel periódico</p> <p>-Lápices, marcadores colores</p> <p>-Resma de papel</p> <p>-Bitácora</p> | <p>Que los niños y niñas de la Escuela Popular Guardianes del Río, se ubiquen en el espacio geográfico del barrio Villa Cindy.</p> |
| <p>Ubicar en la cartografía:</p> <p>Zonas de reciclaje (Lugares del reciclaje)</p> <p>- Espacios inseguros</p> <p>- Lugares de esparcimiento:(Parques, escuelas, bibliotecas, fundaciones) Espacios ambientales</p> <p>(Ronda del Río Bogotá)</p> <p>-Lugares de la memoria/Lugares de</p> | <p><u>Cartografía social del barrio Villa Cindy</u></p> | <p>-Mapas del barrio</p> <p>-Papel periódico</p> <p>-Pegatinas de colores</p> <p>-Colores, lápices, marcadores</p> | <p>Identificar y caracterizar el paisaje social y ambiental del barrio Villa Cindy</p> |

| | | | |
|--|--|---|--|
| <p>interés para los niños y niñas</p> |  | | |
| | <p><u>Mapeo comunitario</u></p>  | | <p>-Aprender la historia oral y la memoria como eje central de reconocimiento y expresión de los sujetos, teniendo como objetivo reapropiarse del territorio para reconocer las problemáticas sociales y ambientales que padece.</p> |
| <p>- ¿Qué problemáticas ambientales reconoce en el territorio?</p> | <p><u>Salidas de campo</u></p> <ul style="list-style-type: none"> -Recorridos/Jornada de limpieza sobre la ronda hidráulica del río Bogotá -Recorrido al humedal Tibabuyes | <ul style="list-style-type: none"> -Bolsas de basura negra y blanca -Bitácora para tomar apuntes -guía de fauna y flora del humedal Tibabuyes -Mapa | <ul style="list-style-type: none"> -conocer la Estructura Ecológica Principal de Suba Gavilanes. -Conocer la historia ancestral y ambiental del territorio |

ACTIVIDAD 1 TALLER DE CARTOGRAFÍA: RECONOCIENDO MI TERRITORIO

ESCUELA POPULAR GUARDIANES DEL RÍO
Taller: ¡Reconociendo nuestro territorio!



OBJETIVO: Recorrer e identificar los espacios más comunes del barrio Villa Cindy para reconocer lugares significativos e importantes en él.

¿Qué necesitamos?

¡Nuestra bitácora, un lápiz para anotar y los ojos bien abiertos para observar!

¿Qué vamos a observar?

Analiza detenidamente lo que ves y sientes: olores, objetos, animales, plantas, basura, sonidos, actividades y todo lo que creas importante para reconocer el territorio.

CONVENCIONES:

(símbolos que representan elementos específicos de un territorio)

- ★ **Sitios de comercio, lugares de trabajo:** Tiendas de cadena, barberías, chatarrerías, peluquerías, tiendas de barrio, etc.
- ★ **Espacios ambientales:** Espacios naturales y problemáticas ambientales.
- ★ **Lugares de riesgo:** sitios peligrosos o que me hacen sentir inseguro (Problemáticas sociales)
- ★ **Espacios que me gustan**
- ★ **A lo largo del recorrido ¿qué observamos que distingue a Villa Cindy de otros barrios?**

1. Ubicación del barrio Villa Cindy



2. Ejemplo de mapa de reconocimiento barrial.



MAPA DEL BARRIO VILLA CINDY



PASOS A SEGUIR

1. Ubiquemos la Escuela Popular Guardianes del Río.
2. Ubiquemos nuestra casa.
3. Recorramos el barrio identificando las convenciones de la página anterior.
4. Volvamos a la cancha de fútbol del barrio y compartamos qué vimos y sentimos en nuestro territorio.

Fuente: Escuela Popular Guardianes del Río

¿Qué efectos específicos del espacio geográfico actúan sobre las emociones y comportamientos de la comunidad de Villa Cindy?

ACTIVIDAD 2 MAPEANDO EL PEDAZO⁴

En un ejercicio de cartografía social como práctica educativa de reconocimiento y apropiación del territorio, la Escuela Popular Guardianes del Río, buscó generar un escenario alternativo de educación para con los niños y niñas del barrio Villa Cindy, donde cada integrante re-construyera la historia social y ambiental del territorio. Esto, con el fin de vivir, caminar y habitar el sector de Suba Gavilanes. Teniendo en cuenta lo anterior, se realizó un ejercicio de cartografía donde los niños y niñas de la escuela, identificaron las topofobias como sentimientos de rechazo o imaginarios de miedo hacia un lugar.

De tal manera, la cartografía se diseñó y desarrolló en el espacio urbano de Villa Cindy, con el objetivo de reconocer los sentimientos específicos que genera el entorno geográfico y de qué manera actúa el espacio sobre las emociones de la comunidad. Por otro lado, también reconocieron las topofilias como lugares del barrio que desarrollan un sentimiento de amor, pertenencia y seguridad para con los niños y niñas de Villa Cindy. Entonces, para empezar, reconocieron como espacios de miedo el jarillón del río Bogotá, la mayoría cree que, con el aumento de la contaminación y acumulación de basuras, el río tiene un mal aspecto, así lo señala Estefany, una adolescente venezolana, hija de padres recicladores que vive en Villa Cindy y participa de la escuela:

La cartografía social que realizamos la llamamos ¡Mi barrio! lo que ven al costado derecho es el río Bogotá, lo pintamos de color oscuro porque el río está sucio, también dibujamos las montañas que se ven detrás del río. Luego, las caritas tristes o triángulos rojos son zonas de riesgo, nosotros sabemos que corremos peligro cuando vamos al río, porque ahí se sube mucha gente a fumar droga y hacer brujería, hacen muchas cosas malas ahí, entonces es un peligro para nosotros.

De igual manera, los niños y niñas dialogaron entre sí para expresar el sentido que les otorgan a diferentes espacios del barrio, por ejemplo, Jhomari, una adolescente venezolana que vive en el territorio hace más de seis años y que, participa de la escuela comentó:

⁴ Palabra de la jerga popular que se utiliza para hacer alusión al barrio, al territorio y/o a los lugares que cobran importancia en la vida cotidiana de las personas.

Dibujamos la escuela y le agregamos corazones porque es un espacio donde nos sentimos seguros y felices, también dibujamos la zona de reciclaje porque es un lugar importante donde trabajan varias familias.



Cartografía social, Escuela Popular Guardianes del Río, Villa Cindy, 2022. Fotografía: Sergio Segura

Por otro lado, realizamos una carrera de observación para identificar aquellos lugares poco reconocidos por la comunidad, lugares de encuentro que han sido significativos para la escuela, lugares de la memoria en el barrio Villa Cindy, que se han ido recuperando como una apuesta permanente en las pedagogías de la memoria, respondiendo a escenarios, más democráticos y participativos que reconozcan la creación de nuevas relaciones sociales emancipadoras.

Así, esta investigación se desarrolla desde lo que siente y piensa la comunidad de Villa Cindy, no desde lo que debería ser, priorizando la acción participante, realizada dentro de los colectivos sociales y populares de la localidad. Por todo esto, la cartografía social busca reconstruir la historia social y ambiental del barrio, a través de un ejercicio de georreferenciación que recopile información conexas a dinámicas sociales y ambientales que han ocurrido en el territorio. Por ende, la historia ambiental se beneficia de la ubicación en el espacio de lugares históricos e importantes para la memoria colectiva de la comunidad.

ACTIVIDAD 3 MAPEO COMUNITARIO/ SALIDA DE CAMPO

La salida de campo es un ejercicio creativo donde se dialoga entorno a la apropiación y transformación territorial, se incorpora la historia oral y la memoria colectiva como eje central de reconocimiento y expresión de los sujetos, teniendo como objetivo aprehender y reapropiarse del territorio para reconocer las problemáticas sociales y ambientales que padece. Por lo tanto, se espera que sean los niños y niñas de la Escuela Popular Guardianes del Río, quienes mediante su palabra y conocimientos previos propongan soluciones a dichas problemáticas, haciéndose sujetos políticos entorno a la reivindicación y defensa de la vida, contribuyendo a la conservación y preservación ambiental que merece el ecosistema.



Jornada de siembra sobre el Jarillón del río Bogotá, Villa Cindy, 2022. Fotografía: Viviana Bocanegra

Antes bien, la salida de campo se realizó a través de una jornada de limpieza sobre el jarillón del río Bogotá, recorriendo la zona de Suba Gavilanes hasta llegar al humedal Tibabuyes, en esa ocasión la salida se orientó a que los niños y niñas de la escuela, conocieran la historia ancestral y ambiental del territorio, para rememorar la historia de la comunidad, la cultura y las luchas socioterritoriales que se han dado a lo largo del tiempo

en la localidad de Suba. Por consiguiente, se evidenció bajo qué condiciones viven las comunidades que se asientan sobre la ronda del río, qué problemáticas sociales, económicas y ambientales afrontan, para deconstruir narrativas y discursos de opresión y, por último, generar herramientas pedagógicas que posibiliten la difusión de lo aprendido.



Salida de campo, humedal Tibabuyes, Suba, 2022. Fotografía: Viviana Bocanegra

Teniendo en cuenta lo anterior, surgió como herramienta pedagógica un fragmento de una canción de Rap, creada por José, un niño venezolano quien recicla con su familia y el profe Yesid, trabajador social que hace parte de la escuela:

RAP DEL RÍO

Profesor Yesid: *Vamos a cantar lo que llevamos*

José: *¡Rap del río!*

PY: *José en el micrófono... ¡ahí va!... En el barrio Villa Cindy, a la orilla del río, nace una escuela, los guardianes del río, crece la esperanza de proteger el territorio, ya que las basuras lo tienen en deterioro, los niños y las niñas ahora se reúnen, recogen la basura mientras aprenden de cultura.*

José: *No solo aprende de cultura, también aprendemos a recoger la basura, también recogemos el reciclaje para llevar el sustento a la casa mi parce.*

ACTIVIDAD CONMEMORATIVA COMPARSA RÍOS POR LA PAZ

La actividad de la comparsa *ríos por la paz*, se proyecta como un escenario que congrega distintos actores sociales e iniciativas culturales para lograr un impacto en las prácticas de convivencia, la re-significación y apropiación del territorio, esto para mejorar las condiciones de vida de la población y promover la construcción de memoria e identidad territorial, así como también la gestión ambiental y, sin duda, la formación de lazos y relaciones armónicas entre la comunidad. Este componente se orienta hacia la consolidación de espacios educativos enfocados en la dignidad humana, donde la escuela se integra significativamente con la población, a partir del fortalecimiento y desarrollo de capacidades de empoderamiento y agencia de las comunidades migrantes y recicladoras que participan del proceso.



Comparsa Ríos por la Paz, Villa Cindy, 2021. Fotografía: Viviana Bocanegra

Por consiguiente, la escuela ha decidido aunar esfuerzos para la re-significación de espacios críticos dentro del entorno, con el ánimo de abordar, desde una perspectiva crítica, algunos factores de riesgo que afectan la comunidad, entre los que destacan el mal manejo de residuos y su impacto en la conformación de puntos inseguros que afectan el sector de Suba Gavilanes. Por lo tanto, es educar en los problemas reales, lo cual obliga a transformar las facultades y departamentos y a hacer estructuras con base en problemas sociales y

contextos culturales y no con base en problemas formales de la institución (Cendales, Torres y Torres, 2004:19).



Villa Cindy, año 2022. Fotografía: Viviana Bocanegra

Por último, los niños y niñas describieron que entre las cosas que no les gusta del barrio está la dispersión de residuos, la cantidad de escombros que se disponen cerca al río, la contaminación del afluente y la violencia que se vive constantemente a causa del consumo y venta de estupefacientes. Simultáneamente, agregan que están en contra de las represarías que ejerce el señor José de la Junta de Acción Comunal, sobre las familias de recicladores del sector. A pesar de que, son muchas las problemáticas del barrio, los niños y niñas se empeñan en señalar más las cosas buenas que las cosas malas que han percibido en el territorio. Por ejemplo, Manuel un niño de siete años, hijo de padres recicladores, agrega que le gusta el reciclaje, le gusta ayudar al ambiente y ver limpias las calles donde sus padres trabajan:

El reciclaje es amor y paz profe, lo que ellos hacen es amor, reciclar y recoger basura no es fácil, por eso, la basura no debe ir mojada sino limpia, el reciclaje es amor y paz porque eso lo venden, se gana plata y con esa plata, compran comida, ropa y todo lo que alcance. (Manuel, siete años)

Finalmente, el relato de Manuel sirve de abre bocas para el siguiente capítulo que trata la difícil situación laboral de formalización de los recicladores de oficio como prestadores del servicio de aseo, en el componente de gestión integral y aprovechamiento. Además, avanza sobre los retos, amenazas y algunos “logros” de la población recicladora en materia de integración, reconocimiento y remuneración en la labor de saneamiento básico. Del mismo modo, entrega una ruta de los lugares del reciclaje en Villa Cindy y describe las relaciones laborales y comerciales que se gestan en el seno de esta labor. De ahí que, de acuerdo con Torres (2007) la vigencia de la Educación Popular, como una corriente pedagógica que combina la ética con la política emancipadora, con una posición crítica hacia el orden social imperante contribuya a que sectores y movimientos populares se constituyan en sujetos al ampliar su horizonte y visión del futuro desde procesos dialógicos y participativos.



Escuela Popular Guardianes del Río, Villa Cindy, año 2020. Fotografía: Pedro López

CAPÍTULO III ECONOMÍA Y ECOLOGÍA POLÍTICA DEL RECICLAJE EN LAS PERIFERIAS

El trabajo metodológico de investigación está basado en fotografías, historias de vida y representaciones diagramáticas de las maneras en que la comunidad recicladora de Villa Cindy, percibe las relaciones laborales y comerciales del reciclaje. Además, el presente capítulo da cuenta del sentido que la comunidad le otorga al reciclaje, asimismo al sufrimiento ambiental, causado por las acciones contaminantes de actores y sectores específicos de la ciudad de Bogotá. Por lo tanto, el análisis está basado en relatos colectivos a partir de los cuales la investigación social se inserta dentro del fenómeno del reciclaje para comprender cómo los recicladores de Villa Cindy experimentan su labor. Ahora, el trabajo de campo se orienta por la estadía recurrente en el territorio. Además, por la cercanía y constante comunicación entre las familias recicladoras y la Escuela Popular Guardianes del Río. Teniendo en cuenta que, la investigación se hace por y para con la comunidad.

De tal manera, la Investigación, Acción, Participativa, no se limita a generar meras actividades investigativas, sino que, en el objetivo de comprender la producción desigual del espacio en Villa Cindy, se establecen estrategias de acción popular que logran que la participación de quien investiga, sea cada vez más activa en la consolidación de ejercicios políticos que den cuenta de las luchas sociales que ha llevado la población recicladora, quien a través de una serie de exigencias de derechos logró obtener un proceso de integración que les consolida como prestadores del servicio público de aprovechamiento.

Por consiguiente, encabezados por la Asociación de Recicladores de Bogotá (ARB) y a partir de siete pronunciamientos de la Corte Constitucional, se les exige a las autoridades competentes efectuar el proceso de reconocimiento, remuneración e integración de la comunidad recicladora relacionada con garantizar el saneamiento básico. De ahí que, el horizonte propuesto de este capítulo sea diseñar y desarrollar una guía metodológica que combine los razonamientos derivados del concepto de Ecología Política Urbana y Ecología Política del reciclaje, para identificar lógicas y conflictos en la comercialización de los residuos sólidos, teniendo en cuenta, los efectos complejos de los mismos.

Por otra parte, en 1996, mediante el Decreto No. 0605 del Ministerio de Desarrollo Económico, se reglamenta la Ley 142 de 1994 con relación a la prestación del servicio público domiciliario de aseo. No obstante, en 1958 se consolida la Empresa Distrital de

Aseo (EDIS) encargada de ejecutar la recolección, transporte y disposición final de residuos sólidos, con la cual empezó en Bogotá la dura competencia entre familias de recicladores y empresas de aseo por los residuos reciclables que se combinaban con residuos orgánicos y basura en el espacio público.

De ahí que, Molano (2019), exponga en las políticas de las basuras:

Varios estudios que abordan aspectos de la historia de la EDIS coinciden en afirmar que esta empresa pública, creada en 1958 y privatizada desde 1988, representa la ineficiencia, el clientelismo y el burocratismo sindicalista que habían traído su ruina. Asimismo, en la memoria de quienes comparan los problemas de las basuras de la actualidad con los tiempos de la EDIS, gravita el fantasma de un retorno inoportuno de lo que se considera un monstruo burocrático e ineficiente que mantuvo entre la basura a la ciudad (p.42).

Por consiguiente, surgen asociaciones de recicladores que empiezan a luchar por no ser expulsados de sus sitios de trabajo y por tener derecho a circular libremente las calles de Bogotá, con sus distintos medios de transporte para recoger el material reciclable. Ya que, “la política pública de manejo de residuos a partir de entonces se orientaba a mantener y promover el esquema de recolección, transporte y enterramiento en manos de empresas por acciones, bajo una lógica de libertad regulada”. (Parra, 2019, p.266). Es decir, desde 1988 se privatizó la gestión integral y manejo de residuos, en un diseño que incorporó actores privados en la gestión pública de los residuos, dejando el servicio en manos de gremios económicamente poderosos y fuera del alcance monetario y técnico de los recicladores de oficio.

Como se ha dicho, el objetivo investigativo y práctico del estudio busca comprender la producción desigual del espacio en Villa Cindy, producción que se abre como paraguas para abarcar las desigualdades sociales y espaciales de una comunidad que su única fuente de ingresos es el reciclaje. Por lo tanto, la guía metodológica, a través de las condiciones y relaciones laborales de la comunidad recicladora de Villa Cindy, responde a: cómo funciona la gestión integral y el manejo de residuos sólidos, quiénes están a cargo, cuál es la participación del Estado, qué se recicla, dónde y cómo. Ahora, la valoración se hace con base en la perspectiva de la Ecología Política y el sufrimiento ambiental, dado que la comunidad de Villa Cindy está expuesta a ambientes contaminados que generan una experiencia de vida negativa para con la comunidad. Hay que mencionar, además que

esta guía gira alrededor de las disconformidades laborales y habitacionales que manifiesta la comunidad recicladora del barrio.

De acuerdo con Machado (2017)

Como práctica social, la Ecología Política refiere a un producto-siempre-en-proceso, de construcción colectiva de conocimientos, de des-aprendizajes e inter-aprendizajes que se van entretejiendo y desarrollando a partir del diálogo de saberes de sujetos-en-comunidad que comparten la situación de literalmente “sentir en carne propia” los efectos de la destructividad sistémica del capitalismo (p. 213).

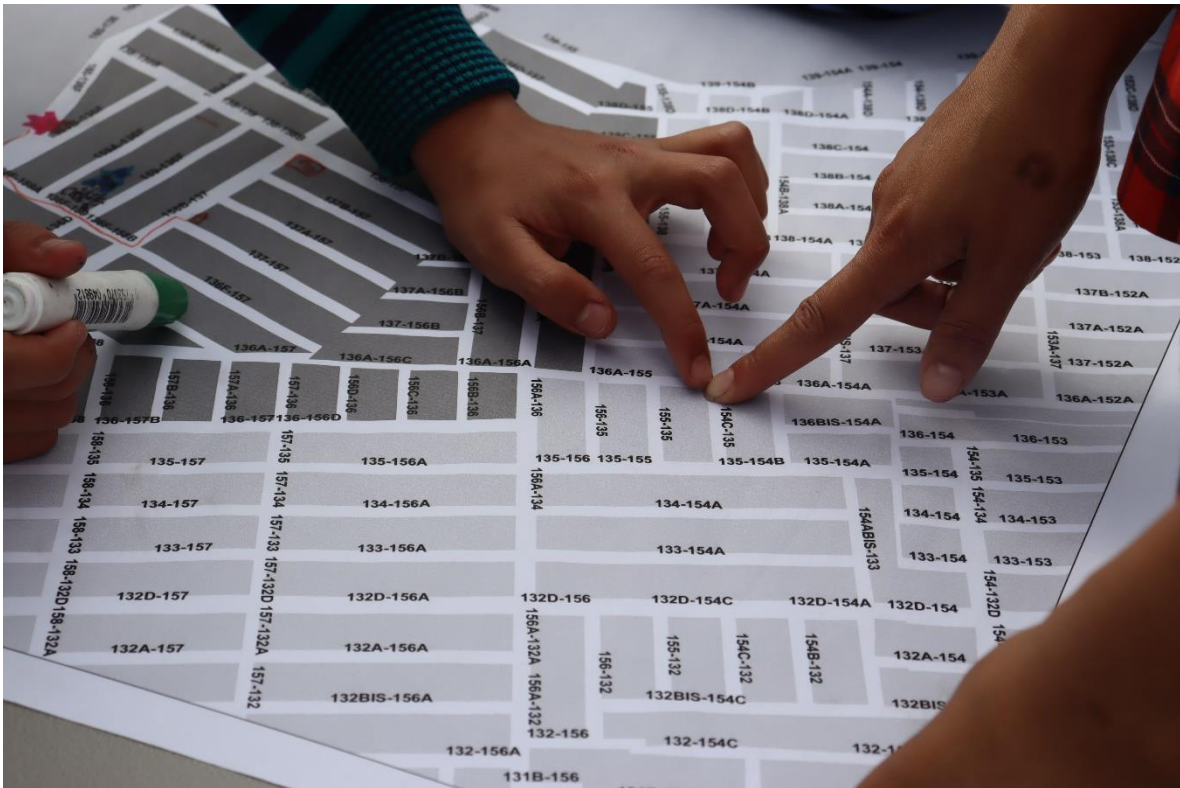


Recicladores de oficio, Villa Cindy, 2022. Fotografía: Viviana Bocanegra

De este modo, la guía problematiza los mecanismos de explotación en los procesos de producción, así como los impactos ambientales directos e indirectos, a corto y largo plazo para con la comunidad y su entorno. Teniendo en cuenta lo anterior, la Economía Política da cuenta de la posición que ocupan los distintos grupos sociales en la producción y distribución de los bienes materiales. En ese contexto, la Economía Política del reciclaje, comprende la producción desde el punto de vista de las relaciones laborales entre la comunidad y el proceso de comercialización, teniendo en cuenta que, el reciclaje es la principal fuente de ingresos económicos para el 90% de las familias asentadas sobre la

ronda del río. En ese contexto, se cuestionan las condiciones de injusticia urbana, de producción desigual del espacio y las múltiples condiciones de exposición socioambiental, nocivas para el buen vivir y la salud de la comunidad recicladora. Ya que, como lo mencionamos anteriormente, los recicladores de oficio se ven afectados laboralmente al trabajar en basureros y habitacionalmente al vivir cerca a los botaderos de basura.

Entonces, el presente apartado ofrece una guía metodológica que visibiliza a los actores sociales y sus relaciones en los territorios de Suba asociados con el reciclaje. Lo anterior, inspirado en la *Comunagogía* Fajardo (2017) como una manera de dinamizar procesos educativos alternativos desde una apuesta comunal, apostándole a reconfigurar las relaciones sociales con el saber popular, con el territorio y con los agentes sociales que producen el espacio. De tal manera, la comunagogía en su sentido más amplio, expone lo que se enseña y se aprende en comunidad para la construcción social del territorio, los saberes compartidos y la dinamización entre personas con su entorno, con el fin de comprender las relaciones sociales que se gestan en enclaves urbanos de la periferia.



Cartografía: Lugares del reciclaje en Villa Cindy, año 2022. Fotografía: Sergio Segura

De tal manera, la ruta presenta la Investigación Acción Participativa, como método investigativo para comprender el reciclaje desde las dinámicas de los actores mismos y, a partir de esta comprensión, reunir la información de manera adecuada para diseñar y establecer escenarios de Economía y Ecología Política del reciclaje en Villa Cindy, como alternativa al sufrimiento ambiental que padece la comunidad. Por último, esta ruta responde a la necesidad de identificar los actores que inciden en el reciclaje y sus relaciones comerciales, marcadas por la injusticia que se evidencia en el mal ordenamiento socio-espacial que comprende la producción desigual del espacio en Villa Cindy.

Teniendo en cuenta lo anterior, la pedagogía del diálogo es la herramienta que orienta el encuentro con las y los recicladores del barrio Villa Cindy. Ya que, se hace importante escuchar a la comunidad para desarrollar la guía con base en el conocimiento popular y el lenguaje por el cual ellos interactúan. Entonces, dado que la organización es un proceso y un conjunto de resistencias, interesa la acción popular y las luchas socio-espaciales de la comunidad recicladora por el derecho al trabajo y la vivienda. Debido a que, el trabajo informal del reciclaje caracteriza al barrio y todos sus espacios. Así, por ejemplo, la Zona de Manejo y Preservación Ambiental del río Bogotá, es un lugar significativo para quienes lo habitan, pues ahí confluyen una serie de relaciones laborales y tensiones sociales entre la comunidad y las instituciones del Estado.

Por último, cabe señalar que el auto 275/10 de la Corte Constitucional de Colombia, desarrolló cinco puntos importantes en favor de los recicladores. De tal manera, el primero de ellos establece que los recicladores son sujetos de especial protección del Estado, tanto por sus condiciones de vulnerabilidad como por la importancia social, ambiental y económica de su labor en términos de aseo público. Sin embargo, actualmente la población recicladora está lejos de superar las condiciones de desigualdad y pobreza que asumieron mitigar dichas políticas.

DOLOR DE ESPALDA Y HERIDAS

Mackenzie Téllez tiene 24 años, trabaja reciclando desde que era niño, su familia llegó al barrio Villa Cindy hace 30 años, llegaron desde Boyacá, después de algunos años de vivir en el sur de Bogotá, los padres de Mackenzie, compraron un lote en la localidad de Suba. Luego entonces, su familia ha estado viviendo en el barrio desde que la zona de Suba Gavilanes “era solo potrero y barro”. Desde entonces, se dedican al trabajo informal del reciclaje.



Fotografía de la casa de Mackenzie, Villa Cindy, 2022. Fotografía: Viviana Bocanegra

Mackenzie trabaja con su hermano gemelo y su papá, reciclan en Colina Campestre (Suba) también en la Cl. 170 con Av. Boyacá y en Unicentro, al Norte de la ciudad. Mackenzie recicla: aluminio, archivo, cartón, chatarra, periódico, plegadiza, PVC, tatuco, soplado, tina, PET, vidrio, plástico sucio, plástico blando y cobre. Además, pertenece a la Asociación de Recicladores Árbol Verde, ubicada a dos cuadras de su casa. Al mismo tiempo, se encuentra en el Registro Único de Recicladores de Oficio, que adelanta la Unidad Administrativa Especial de Servicios Públicos (UAESP) empresa que se encarga de caracterizar la población recicladora y garantizar los servicios públicos de aseo y alumbrado en la ciudad de Bogotá.

Soy reciclador desde que era niño, mi familia y yo obtenemos nuestro salario del reciclaje, pero es una labor difícil, lo más difícil de reciclar es sacar toda la basura

de las canecas y tener que mojarnos cuando llueve, porque cuando uno trabaja en la calle, es contra el sol y el agua. (Mackenzie)

Mackenzie es un joven carismático quien a pesar de aparentar estar de mal humor todo el tiempo, es una persona amable a quien siempre se ve ir y venir entre las cuadras del barrio, trayendo y llevando material reciclado, cuando no está recorriendo el barrio, está escuchando música dentro de la bodega de reciclaje, separando y clasificando el material entre globos blancos que terminan grises de tantos residuos que recogen.

Mackenzie comenta que, lo más difícil de sacar el reciclaje de la basura es que la gente no lo separa: *“lo hecha con lo más picho que hay... en la basura del baño echan los tarros de afeitar, los tarros del desodorante... Entonces, para sacar esos tarros hay que abrir las bolsas de basura, nosotros no podemos dejar esos tarros ahí porque se los lleva el carro de la basura y paila, con eso nosotros trabajamos, si no esculcamos las bolsas se desperdicia el material”*.



Reciclador de oficio, Villa Cindy, 2022. Fotografía: Viviana Bocanegra

Ahora, por lo general, las asociaciones de recicladores no les garantizan los elementos necesarios de trabajo, por ejemplo: guantes, overoles, tapabocas, impermeables, etc. Entonces, los elementos de bioseguridad deben correr por cuenta del reciclador, así lo expresa Mackenzie: *“para reciclar toca usar guantes de látex y todo corre por cuenta de nosotros. Además, debajo de los guantes de látex hay que utilizar guantes de tela, pero esos guantes deben tener un forro porque el agua de la basura se filtra y si usted tiene heridas, eso arde demasiado, le hace ver el diablo”*. Luego, cuando Mackenzie enseña las

heridas de sus manos, expone que no ha tenido enfermedades producto de reciclar pero que sí se ha cortado en varias ocasiones.

Gracias a Dios, los recicladores desarrollamos un sexto sentido al coger la basura, aunque más de uno se ha ido de hospital porque es alérgico a cualquier cosa, yo me he cortado y no me ha pasado nada, pero otros pelados llegan y cogen de una vez la bolsa de basura y tome su cortada, se joden los dedos.

De ahí que, sin dejar de mirar sus manos y a modo de reflexión Mackenzie asegura:

Mire profe, a la gente que no recicla le diría que, si lo va a hacer, reciclen en bolsas de colores diferentes a la bolsa negra y que, si no saben reciclar al menos marquen las bolsas de basura, para que uno sepa que ahí va reciclaje o que hay vidrio adentro. Además, si el reciclaje va en la bolsa de basura, que no la amarren tan fuerte, por eso uno tiene llegar a romper las bolsas y dejar semejante reguero en la calle, luego la gente sale a pelear porque uno deja basura, pero ¿cómo no? si amarran la bolsa con un nudo ciego, ¿cómo vamos a sacar los tarros?



Canecas de basura, barrio La Gaitana, 2022. Fotografía: Viviana Bocanegra

Dicho lo anterior, “las experiencias del sufrimiento son sociales en un segundo sentido: los significados que los habitantes atribuyen a su condición dependen de situaciones específicas, universos relacionados y representaciones culturales similares” (Auyero & Swistun, 2008)

Teniendo en cuenta lo anterior, Andreina Brito, una mujer venezolana y recicladora de oficio de Villa Cindy, agrega:

Imagínese que la semana pasada salió una señora de la casa con cajas de cartón y se las tiró todas al camión de la basura y nos dijo: “de aquí no van a sacar nada”, mirando las bolsas que ella llevaba, nos dijo de todo, dijo que estaba mamada de los recicladores. Esperó que llegara el camión de la basura y tiró todas las cajas, no dejó que nosotros las recogiéramos; el señor del camión de la basura iba a sacar el material para dárnoslo y la señora le dijo: “usted saca eso y yo lo denunció”, y empezó a grabar. Mejor nos fuimos de ahí, ¿si ve? ¿por qué hacen eso? Ese es nuestro trabajo, pero la gente no lo entiende.

Mire, si las personas no quieren que el reciclador rompa la bolsa, que saque el reciclaje aparte, uno toca la bolsa y si no hay reciclaje, no hay necesidad de romperla, la vez pasada mi esposo cogió una bolsa negra full de lata, y yo saque y saque lata, pero en la parte de abajo sentí la mierda del gato. Entonces, hay recicladores que prefieren romper la bolsa para no coger mierda o no cortarse, solo la rompen y sacuden. Ahora, otra cosa, el archivo lo pican y lo tiran con los papeles del baño, ¿eso qué es? ¿cómo no romper la bolsa? Mi marido siempre se corta, eso siempre pasa, a veces uno aprieta la bolsa y tome su cortada.

Todo esto parece confirmar que la promoción de separación en la fuente, y las distintas estrategias pedagógicas e informativas sobre la importancia y deber de separar los residuos aprovechables en casa, no llegó a buen puerto. A pesar de la gestión llevada a cabo por el programa Basura Cero⁵, durante la Alcaldía de Gustavo Petro, en el año 2012, no se mantuvo en el tiempo el objetivo de lograr que los residuos sólidos no fueran enterrados sino reciclados desde casa para, por un lado, favorecer y dignificar la labor de los recicladores en Bogotá y por el otro, evitar que más residuos llegaran al Relleno Sanitario

⁵ Basura Cero es una Organización No Gubernamental (ONG) a nivel mundial que surge a partir de la problemática ambiental generada por el aumento descontrolado de residuos que se depositan diariamente en los rellenos sanitarios del mundo. Basura Cero, tiene el objetivo de promover estrategias de reducción, reutilización y aprovechamiento de residuos sólidos en la fuente, para el reintegro del material a los ciclos económicos, productivos y ecológicos.

Doña Juana, que desde 1997 viene afrontando graves problemáticas ambientales y sanitarias para con la comunidad de Ciudad Bolívar, al sur de la capital.

Por otra parte, a pesar de la importancia ambiental del reciclaje, su surgimiento y expansión en el paisaje urbano de Villa Cindy, no es mucho lo que la comunidad sabe acerca de esta labor. Por lo tanto, la ruta del reciclaje ofrece una caracterización general de los procesos productivos que se llevan a cabo en el barrio. Posteriormente, centra su atención en dos de sus características más relevantes: la comercialización y las relaciones laborales que se producen a partir de la gestión integral y manejo de residuos sólidos en Villa Cindy.

Ahora, si bien la comunidad no sabe cuántas Estaciones de Clasificación y Aprovechamiento (ECA) -conocidas popularmente como “chatarrerías”- hay en el barrio, Mackenzie afirma: “*hace unos años eran contadas las chatarrerías, ahora entre el barrio La Gaitana y Villa Cindy hay más de 50*”. Simultáneamente, en vista del interés investigativo de comprender cómo se comercializa el reciclaje en Villa Cindy, tanto Mackenzie como Andreina exponen:

vea profe, muchas chatarrerías solo compran el material reciclado y lo revenden, hay muy pocas chatarrerías que compran el reciclaje y lo procesan, ¿si me entiende?... o sea, sí hay chatarrerías que procesan el reciclaje, pero en el barrio son pocas, muchas solo compran el material reciclado y lo revenden a otras chatarrerías que tienen los medios para procesar el material.

Llegados a este punto, lo anterior evidencia que la recuperación y manejo de residuos en la prestación del servicio de aseo, queda finalmente en manos de empresas prestadoras que tienen la capacidad técnica y económica de procesar y circular el material reciclado entre industrias afines. Por lo tanto, si bien se menciona el deber institucional de garantizar la participación de los recicladores en la cadena productiva de aprovechamiento, también se permite la existencia de otros sectores empresariales dentro del manejo, distribución y comercialización de residuos aprovechables, diferentes a los recicladores de oficio.

De acuerdo con, Parra (2019) el (Decreto 2981 de 2013) de la Presidencia de la República de Colombia (Ministerio de Vivienda, Ciudad y Territorio). En el numeral 7 del artículo 82 definió la participación de los recicladores en la prestación del servicio e introdujo una nueva infraestructura a tenerse en cuenta: las estaciones de clasificación y aprovechamiento de

residuos (ECA)⁶ como bodegas de intermediación para definir la forma y lugar en que se mediaría la cantidad de residuos reciclables, recuperados, recolectados, transportados y comercializados. Esto es, uno de los temas en tensión al entrar en conflicto con la preexistencia de actores que, en la cadena del valor del reciclaje, desarrollan esta labor de acopio bajo una lógica de intermediación entre el reciclador y la industria.



Chatarrería Los Pitufos, barrio Villa Cindy, año 2022. Fotografía: Jessica Quintero

Por lo tanto, señala César, un reciclador de oficio de Villa Cindy:

Todo reciclador quisiera tener la posibilidad de poner una chatarrería, porque mire, usted inscribe 15 recicladores de oficio a la asociación, es decir, 15 personas que van a reciclar y llevan a vender el reciclaje a su chatarrería. Entonces, la (UAESP) por ejemplo, le manda 15.000.000\$ para que usted le pague la nómina mensual a cada reciclador asociado. Luego, usted le paga a cada reciclador la cantidad de

⁶ Una ECA (Estación de Clasificación y Aprovechamiento) es una instalación técnicamente diseñada con criterios de ingeniería y eficiencia económica, dedicada al pesaje y clasificación de los residuos sólidos aprovechables, mediante procesos manuales, mecánicos o mixtos y que cuenta con las autorizaciones ambientales exigidas por la normatividad colombiana actual y vigente exigidas por la normatividad colombiana actual y vigente. (Guardianes del Planeta, 2022).

toneladas de reciclaje que haya ido a vender al mes. Significa que, si sobra dinero de esa nómina, el dinero le queda la chatarrería, si ve.

Por consiguiente, para comprender la gestión y manejo de residuos sólidos y teniendo en cuenta que, en Suba Gavilanes, hay un gran número de chatarrerías, se considera importante saber cuántas bodegas de reciclaje y fábricas de plástico hay sobre los 30 metros de la ronda hidráulica del río Bogotá, esto a partir de entrevistas semiestructuradas a recicladores del barrio Villa Cindy:

Chatarrerías sobre la ronda del río hay pocas, contadas unas tres, fábricas de plástico solo hay dos, más abajo, por los lados del puente de Lisboa hay una fábrica de PET, pero son únicamente fábricas de plástico, no hay fábricas que procesen el papel, los metales y otros materiales en el barrio. (Mackenzie)

Por otro lado, Andreina comenta una de las problemáticas más recurrentes en el barrio y de quienes trabajan con residuos sólidos reciclables:

Mire profe que al señor de la fábrica de plástico le cerraron el negocio, la Alcaldía de Suba le puso una multa y le cerraron por tener los globos afuera, sabiendo que no eran de él, le cerraron la fábrica simplemente por molestarlo y hacerle pagar, esa era la única fábrica de plástico que conocía en el barrio.



Lugares del reciclaje en el barrio Villa Cindy, año 2022. Fuente: Viviana Bocanegra

No obstante, Andreina a diferencia de Mackenzie, se encuentra inscrita a la Asociación de Recicladores Ecomilenio, ubicada en el barrio Lisboa, comenta que uno de los beneficios de estar asociada es que la chatarrería le ayuda a cargar el material cada que llega la Alcaldía Local de Suba o la Policía Nacional a molestarlos.

Nosotros nos asociamos desde que empezamos a reciclar, la asociación manda carros hasta la casa y nos recogen el material, o sea, nosotros separamos todo y ellos vienen por el material hasta acá. Cuando viene la Alcaldía, nosotros llamamos a la asociación y les decimos, ellos vienen rapidito, traen los camiones y nos ayudan a montar el reciclaje, no dejan que nos quiten nada. Entonces, sí hay beneficios de estar asociados con Ecomilenio.



Asociación de recicladores, Villa Cindy, 2022. Fotografía: Viviana Bocanegra

Teniendo en cuenta lo anterior, el dialogo con la comunidad recicladora gira entorno a comprender la distribución y comercialización del reciclaje. En otras palabras, si Mackenzie le vende el reciclaje a la Asociación de Recicladores Árbol Verde, ubicada en Villa Cindy, esta a quién se lo revende.

A otra chatarrería que sí tiene las máquinas para prensar y moler el reciclaje. Luego, todo ese material prensado lo venden a una fábrica que se encarga de hacer botellas y todos los demás embaces reutilizados. (Mackenzie)

Por su parte, Andreina comenta que la Asociación de Recicladores Ecomilenio, tiene proveedores para todo, por ejemplo:

Mira profe, yo salgo a reciclar a la calle, ese reciclaje lo traigo a Villa Cindy, lo separo, lo escojo y lo vendo a Ecomilenio. Luego, Ecomilenio, vende el vidrio a una empresa ubicada en Zipaquirá, el aluminio lo venden en Suba y el cartón en Fontibón. Después, cada empresa procesa el material y de ahí, sacan los productos que cada industria necesite.

Grosso modo, así se comercializa y se distribuye el reciclaje en la ciudad de Bogotá, funciona como una pirámide económica donde el reciclador de oficio es quien más trabaja y menos ingresos económicos recibe. Por ende, en la propuesta de formalización de la población recicladora como prestadores del servicio público, surgió el Decreto 596 de 2016 donde sobresale una definición puntual para quién se asume como reciclador. Entonces: “Reciclador de oficio: persona natural que realiza de manera habitual las actividades de recuperación, recolección transporte, o clasificación de residuos sólidos para su posterior reincorporación en el ciclo económico productivo como materia prima; que deriva el sustento propio y familiar de esta actividad” (Decreto 596 de 2016, art. 2). Esto, para evitar que cualquier persona pase como reciclador de oficio. Ya que, antes del 2016 se tenía una definición demasiado amplia de la labor en mención.

De acuerdo con Parra (2019)

“La definición genérica del anterior decreto según la cual el reciclador de oficio “es la persona natural o jurídica que se ha organizado de acuerdo con lo definido en el artículo 15 de la Ley 142 de 1994 y en ese decreto para prestar la actividad de aprovechamiento de residuos sólidos”; en otras palabras, podía incluir empresas, organizaciones comunitarias y cualquiera que, acogiéndose a la modalidad de persona prestadora, deseara competir con los recicladores por el reciclaje” (p. 277).

Empero el Decreto 596 de 2016 modificó esta situación. Sin embargo, aún no se logra garantizar la incorporación de los recicladores de oficio en el aprovechamiento y manejo de residuos, el proceso de formalización e inclusión para participar de forma efectiva en el manejo integral de residuos es complejo, lo que hace que la brecha social y laboral sea

cada vez más amplia y desigual entre los recicladores de oficio y los agentes sociales privados a quienes el Estado le otorga la licitación del servicio de recolección y transporte de basuras en Bogotá.

LA CALLE ES UNA SELVA DE RESIDUOS

“Entendí que el camino para comprender no era estudiar a la gente, sino escucharla”.

Alfredo Molano

El proceso de formalización de recicladores cada día encuentra más trabas, son las alcaldías locales las cuales, en vez de garantizar y acompañar de manera apropiada a la población recicladora, vulnera su derecho al trabajo, lo que hace que el proceso de integración y formalización de los recicladores dentro del sistema público de aprovechamiento sea arduo y deje a la deriva a una gran cantidad de recicladores no organizados.

Con respecto a lo anterior, César un reciclador de oficio de 49 años, cuenta que llegó a Villa Cindy hace veinte años, vive con su familia e hijos, todos y todas reciclan. César conoce a Mackenzie porque su suegro le vendía hace muchos años los caballos para reciclar a Milton, el papá de Mackenzie. Mejor dicho, César y Mackenzie son allegados por negocios y familia, debido a que, Mackenzie es primo de la cuñada de Patricia, mujer de César. En definitiva, estas dos familias han trabajado gran parte de su vida reciclando. De la misma forma, César trabaja con la (UAESP) recicla en conjuntos residenciales ubicados en el barrio Cedritos, entre la calle 134 y calle 153. Hoy en día, César sale de su casa cada tarde a reciclar por el Norte de la ciudad.

Trabajo los lunes, miércoles y viernes, tres días a la semana reciclo, los otros días son para escoger y separar el material, salgo a las 12:00 del mediodía y sobre las 10PM estoy acabando la ruta, son 13 conjuntos residenciales, es decir, 24 puntos que debo recorrer al día. Entonces, estoy llegando a las 11:00 de la noche a Villa Cindy.

Teniendo en cuenta lo anterior, surge la inquietud de saber cómo se adquiere una ruta de reciclaje. Ante eso, señala César:

Las rutas de reciclaje las da la (UAESP) empresa que se encarga de hablar con los administradores de los conjuntos residenciales. Entonces, la (UAESP) asigna un grupo de recicladores para que pase los papeles a la administración del conjunto, o

sea: el carné de la asociación de recicladores, el carné de la (UAESP) y la fotocopia de la cédula, ya con eso uno queda trabajando fijo en la zona.

Se debe agregar que, en Villa Cindy se utilizan distintos medios de transporte para recoger el reciclaje: carretas, triciclos a motor y carros. En cuanto a César y Mackenzie, los dos reciclan con carro y tienen rutas de trabajo dentro de conjuntos residenciales del Norte de la ciudad. Sin embargo, hace algunos años, tanto César como Mackenzie reciclaban por la calle y en “zorras” –vehículos de tracción animal- “bolseando”, esculcando bolsa por bolsa de basura a ver que salía. Es necesario recalcar que, para César sea cual sea el medio de transporte que se utilice para reciclar, la labor nunca ha sido fácil.

Como le decía, me gasto casi 12 horas reciclando, porque imagínese, pasar conjunto por conjunto, esperar que le boten botella por botella y lata por lata. Después, toca llegar a seleccionar ese material en bolsas del mismo color, verificar que esté limpio, que los tarros no tengan nada por dentro, que no haya botellas con cunchos. Mejor dicho, todo ese trabajo requiere de tiempo y esfuerzo.



Reciclador de oficio, barrio Villa Cindy, año 2021. Fotografía: Viviana Bocanegra

A su vez, César expone los peligros que corre a la hora de trabajar y los conflictos que se tienen al momento de reciclar en rutas de reciclaje desconocidas. Es decir, no solamente hay tensiones o disputas socioterritoriales con agentes del Estado, sino también entre los mismos recicladores de oficio, por ejemplo:

Sumercé va por la calle con su carreta y ve que sacaron unas canecas de basura con material reciclable, usted ve el cartón, el archivo y las va a hacer, cuando menos piensa llega otro reciclador y le dice: “esas canecas son mías” y tome su puño, no ve que así casi matan a Uber, el marido de Doña Esperanza. (César)



Villa María, 2022. Fotografía: Viviana Bocanegra

Esperanza es una recicladora de oficio, quien lleva a sus hijos Santiago y Lina a la Escuela Popular Guardianes del Río. Ahora, en relación con lo que describe César, su marido se encuentra en graves condiciones de salud a causa de un golpe que recibió mientras trabajaba reciclando:

Él tenía unas canecas de basura en la calle, mientras sacaba otras canecas del conjunto, pasaron unos manes y le cogieron las canecas, él les dijo que eran de él y los manes se rebotaron, le pegaron al niño, al hijo de él y bueno, se armó la pelea. Luego, los manes cogieron una piedra y se la pusieron en la cabeza, fue tan duro el golpe que estuvo 15 días en coma, ¿usted se imagina? casi lo matan.

De tal manera, Gonzales (2020) afirma que “los significados sociales que se asignan a los espacios derivan de su práctica material, y ésta es resultado de dichas significaciones articuladas como imaginarios colectivos que se constituyen como representaciones dominantes” (p. 59). Por lo tanto, la producción de espacio dentro de las lógicas procedimentales del neoliberalismo instaure geografías del capitalismo que dan cuenta de un desarrollo desigual de los espacios.

Simultáneamente, Gonzales (2020) expone:

En esta dirección el desarrollo geográfico desigual es la condición resultante de la continua acumulación de diferencias sociales que son instrumentalizadas como condiciones desiguales de producción y reproducción, por lo que representa el eje articulador de los paisajes fragmentados de capitalismo (p. 60).

Hecha esta salvedad, César añade:

En el reciclaje lo matan a uno por las canecas de basura, por eso hay que respetar las rutas de cada persona. Entonces, como le mencionaba anteriormente, la (UAESP) habló con la administradora del conjunto donde trabajo, yo pasé mis papeles y quedé como reciclador de oficio en esa zona.

Ahora, ¿qué pasa? digamos que yo llevo cinco años trabajando en la misma ruta de reciclaje, pero me cansé y me quiero retirar, como yo sé que usted también recicla le digo, por ejemplo: Viviana, tengo una ruta, se la vendo, usted acepta, va conmigo, mira la ruta, yo hablo con la administradora del conjunto y le digo que me voy a retirar, pero que ahí queda usted... eso evita que venga cualquier reciclador y se quede con la ruta.

Hay que mencionar, además que es diferente reciclar en los barrios o en las calles donde no hay conjuntos residenciales, muchas veces los recicladores que no pertenecen a la (UAESP) toman rutas de reciclaje a la suerte, sin tener en cuenta que se exponen a conflictos socio-territoriales.

Teniendo en cuenta lo anterior, Gonzales (2020) afirma:

La ciudad neoliberal está dominada por procesos como la privatización de bienes públicos y colectivos, la mercantilización extrema, la renta cultural y tecnológica, la

imposición de derechos individuales sobre propiedades colectivas, la instauración política del miedo como elementos de sociabilidad, el hiperconsumo, la estigmatización de grupos y la distancia social, entre otros, mismos que se combinan para dar como resultado una estructura socioespacial fragmentada, altamente segregada y jerarquizada (p. 56).

Por otra parte, César se encuentra inscrito a la *Asociación de Recicladores Aqua Unidos Por el Ambiente*, ubicada en la Calle 136C N° 159-40 en Villa Cindy, sobre los 30 metros de ronda hídrica del río Bogotá. Dicho lo anterior, César trabaja para Uber y Esperanza. Todas estas observaciones se relacionan también con las relaciones laborales entre la comunidad recicladora. Así, por ejemplo: *“Uber me lleva a trabajar con él los días de reciclaje, yo le vendo el material a él y a la esposa, luego ellos le revenden el reciclaje a Jonatán, el dueño de la chatarrería”* (César).

Para comprender mejor, César expone:

Esto es una cadena, yo le vendo el reciclaje a Uber y Esperanza, por decirle algo, ellos me pagan el kilo de chatarra a 1.000\$ Luego, Esperanza y Uber, le venden ese mismo material a la Asociación de Recicladores Aqua Unidos por el Ambiente, a ellos les pagan 2.000\$ Después, la asociación vende ese reciclaje en 3.000\$ a otra chatarrería que se encarga de prensarlo.

Entonces, usted se podrá dar cuenta que los recicladores de base somos los que más trabajamos y menos ganamos. Porque mire, a nosotros nos toca ir a sacar el reciclaje de los conjuntos. Además, nos toca lavar los shuts de basura, traer el material reciclable hasta el barrio, escogerlo, seleccionarlo e ir y dejarlo en la bodega de Uber y Esperanza; ellos no más lo pesan, lo llevan a su proveedor y así sucesivamente, ahí se empieza a mover el dinero, cada vez que cambia de proveedor sube el precio del reciclaje.

Es necesario recalcar que, dada la normativa nacional la cual ratificó el principio de la libre competencia en los servidores públicos, hay empresas ajenas a los recicladores, dueñas de los medios de producción que amenazan con quedarse los réditos económicos del reciclaje. Ahora, los trabajadores informales obtienen sus ingresos al vender los materiales reciclables a los distribuidores y a las industrias de reciclaje que operan dentro del sector privado formal, para las grandes Empresas Prestadoras de Servicios Públicos, el reciclador

es un trabajador informal, que trabaja por cuenta propia y que, además carece de un contrato laboral fijo y su jornada laboral depende de las oportunidades que les brinda el medio, es decir, la producción de residuos en los barrios.

La tonelada de reciclaje la pagan a 80.000 pesos, todo depende de la cantidad de toneladas que lleve el reciclador a vender, pero imagínese llenar una tonelada de reciclaje, imagínese la gente que trabaja reciclado con en carreta y caminando, es difícil, a nosotros no nos pagan salud, no cotizamos pensión, ni nada, a duras penas nos dan carné y a veces overoles. (César)

SISTEMA DE PRODUCCIÓN Y COMERCIALIZACIÓN DEL RECICLAJE



Fuente: Viviana Bocanegra, año 2022

En definitiva, el reciclaje de materiales requiere siempre un gasto de energía, una comunidad no puede subsistir a lo largo del tiempo simplemente reproduciendo los bienes de capital y su fuerza de trabajo. Por el contrario, debe existir una democratización de las relaciones laborales dentro del gremio reciclador y eso, se logra a partir de las luchas urbanas por la salud y la seguridad en el trabajo que desde los lugares ocupan los explotados: sus barrios y comunidades.

Todas estas observaciones se relacionan también con la importancia de abogar por un ecologismo popular que tenga en cuenta los conflictos sociales con un énfasis ecológico, sobretudo en ámbitos urbanos como Villa Cindy. Ya que, la carga ambiental de la economía ha sido muy grande en términos de espacio. Entonces, hay una necesidad del movimiento social reciclador de exponer que todos los residuos, sean de composición sintética o de composición orgánica, por constitución de 1991 en la ley 142 de 1994 son objeto de servicio público, en razón de que, los residuos afectan la salud y, por ende, son un asunto de carácter sanitario.

Con base en lo anterior, el saneamiento básico de residuos, es un servicio público que debe prestar el Estado e incluir a los recicladores de oficio y sus organizaciones como contratistas directos en los planes de gestión integral de residuos sólidos (PGIRS) más no darles pagos del reciclaje por kilos. Entonces, los residuos sólidos deben concesionarse y contratarse por escrito con los recicladores organizados.

Sin embargo, actualmente como señala Parra (2019)

Promoviendo la aparición de terceros que -en su ánimo de explotar no solo comercializar los residuos reciclables, sino las ventajas de las acciones afirmativas para la población recicladora y, por su puesto la tarifa por su recolección y transporte- amenazan hoy con marginalizar aún más los recicladores, quitándoles mediante la competencia inequitativa los materiales reciclables que aseguran su mínimo vital (p. 291).

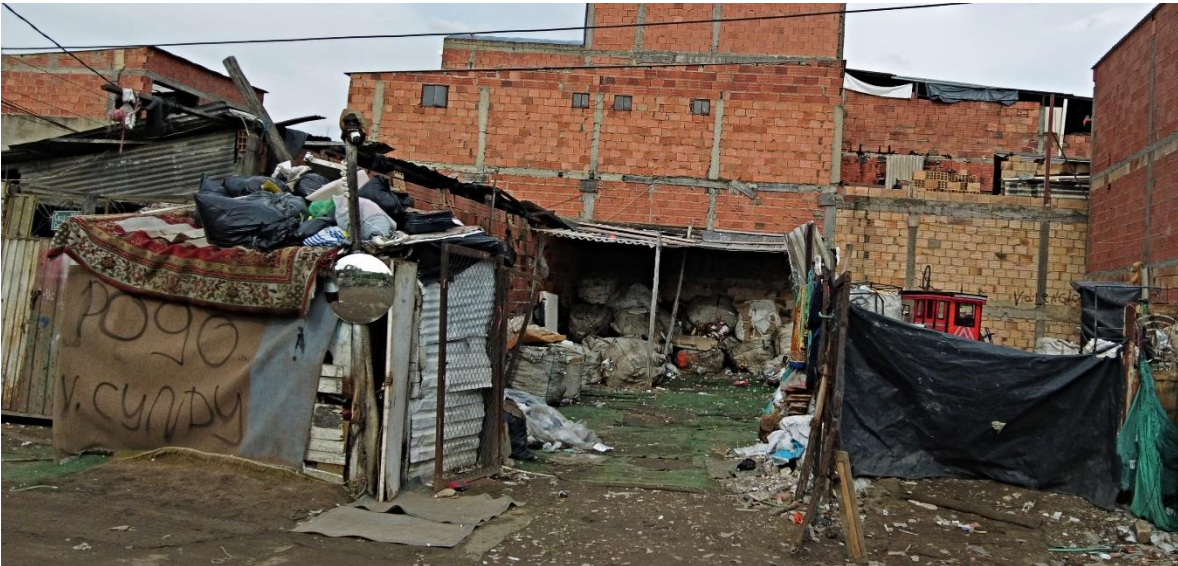
EL RECICLAJE, EL RÍO Y EL BARRIO

Ahora veamos, en 2002 Esperanza Lizarazo se mudó a Villa Cindy, tenía 15 años. Esperanza hoy tiene 33, vive con Uber, su marido, trabajan como recicladores de oficio, tienen cuatro hijos, dos perros y varias gallinas.

Cuando llegué al barrio, me acuerdo que me bajé en la Toscana porque hasta ahí llegaba la carretera, nos tocaba caminar desde allá para llegar a Villa Cindy. Mi mamá me cuenta que cuando llegó, este barrio era un río, todo estaba cubierto de agua y lodo, era un charco. Sin embargo, así empezaron a lotear, mi mamá cuenta que se conseguía un lote en doscientos mil pesos, porque nadie daba un peso por el barrio, esto era horrible”.

Después de asentarse en Villa Cindy, Esperanza empezó a trabajar con una amiga que le ofreció reciclar en un shuts, debido a su situación económica ella aceptó. Ahora, Esperanza vive en arriendo y al lado de su casa paga una bodega de reciclaje para poder guardar y seleccionar el material y de esta manera independizarse de las asociaciones.

Por ahora no tengo nada que ver con asociaciones, yo le pago a una señora el arriendo de mi apartamento y del lote, pago arriendo por los dos espacios, uno es para vivir y el otro es para trabajar, están ubicados en la Cra.160 N° 136 B30. (Esperanza)



Bodega de reciclaje de Esperanza, Villa Cindy, 2022. Fotografía: Viviana Bocanegra

Esperanza recuerda el día que más de 40 cambuches se quemaron en Villa Cindy, hubo un incendio en inmediaciones al río Bogotá, un cilindro de gas explotó y produjo el incendio de la más reciente invasión en el barrio:

La cancha de fútbol fue el espacio donde ocurrió el incendio, era una zona de invasión, la mayoría de familias que vivían ahí, se dedicaban a reciclar, yo estuve cuando pasó el incendio, me la pasaba en esa zona porque vivía un ex cuñado y la mayoría de mis amistades.

Lo anterior como resultado de uno de los sucesos más significativos para la historia social y ambiental del barrio y la comunidad recicladora. De tal manera, Esperanza es consciente de que Villa Cindy es un foco de contaminación, un asentamiento precario sobre la zona de inundación del río Bogotá, donde se concentran montañas de basura y escombros.

La verdad profe, le voy a contestar con el corazón, todos somos crueles con el río, somos una comunidad cruel que, si ve a alguien arrojando basura o escombros al río, no le decimos nada por prevenir problemas, mejor dicho, dejamos que cada quien haga lo que quiera, sabiendo que a todos nos perjudica la contaminación.

Con base en lo anterior, comenta Esperanza que antes del incendio la contaminación era peor, la zona funcionaba como un basurero clandestino y el agua que utilizaban para lavar la ropa iba a parar al afluente. Entonces, una parte importante del crecimiento poblacional de Villa Cindy, avanzó sobre la altamente contaminada ribera del río Bogotá. Por lo tanto, Esperanza es consciente de la contaminación que ocasiona la comunidad sobre la Zona de Manejo y Preservación Ambiental del río, también describe el porqué de los conflictos con el señor de la Junta de Acción Comunal (JAC), La Alcaldía Local de Suba y la comunidad recicladora:

Mire profe, algo que rescato de don José, el señor de la (JAC) es que es una persona que está pendiente que no haya escombros, que no haya reguero de basura, que estén pasando las volquetas y recojan el escombros, etc.

Él quiere ver la orilla del río limpia, quiere ver los árboles bonitos, en eso lo apoyo, pero lo que no he podido entender, es por qué ese señor llega a acusar y vulnerar a la gente recicladora, según él porque está escogiendo el material reciclaje en la calle amenaza a la gente con quitarle los globos y el material, cuando en verdad debería venir y mirar el problema de fondo. Por ejemplo, si yo fuera de la junta de acción comunal, le preguntaría a la gente por qué está escogiendo ahí, dónde vive, por qué recicla, etc.

Yo he querido hablar con él, y decirle, venga don José, tengo una duda, perdone mi ignorancia, pero quiero saber, cuál es su punto de vista frente a la comunidad recicladora y por qué tanto odio, porque aquí mucha gente no nos quiere y profe, reciclar es lo único que sabemos hacer”.

El saber popular y comunitario que gira alrededor de la labor del reciclaje, se hace evidente en los relatos colectivos de la comunidad, quienes expresan unas formas identitarias de organización colectiva agrupadas alrededor de la recolección, selección y manejo de residuos sólidos aprovechables, que han generado estrategias propias de apropiación y circulación en el espacio.

En contraste con las denuncias que menciona Esperanza, el auto 275/10 de la Corte Constitucional a favor de los recicladores, le exige a las autoridades municipales, es decir, a las alcaldías locales en compañía de las Juntas de Acción Comunal, que deben desarrollar y garantizar acciones afirmativas en favor de la población recicladora, donde se les certifique, proteja y acompañe su labor. Lo anterior, en aras de superar de manera estructural las condiciones de vulnerabilidad, pobreza y desigualdad del gremio reciclador.

“Durante este proceso, las autoridades municipales deben garantizar el acceso cierto y seguro a los residuos por parte de los recicladores, y la existencia de puntos de acopio y comercialización; deben involucrar a los productores de desechos mediante la promoción de la separación en la fuente, y, por supuesto deben desarrollar una oferta institucional coherente y funcional al reto del reconocimiento y la remuneración de los recicladores y sus organizaciones como prestadores del servicio público de aprovechamiento” (Parra, 2019, p.269).



Bodega de reciclaje de Esperanza, Villa Cindy, 2022. Fotografía: Viviana Bocanegra

Situación que, por el contrario, denuncia la comunidad recicladora de Villa Cindy, está lejos de acatarse. Llegados a este punto, Esperanza le ofrece trabajo a varios jóvenes, mujeres y hombres de Villa Cindy, reciclando en conjuntos residenciales, ella les paga lo que reciclan y traen al barrio, entre esas personas se encuentra César, quien como se evidenció anteriormente, trabaja para ella y su marido Uber:

Mi esposo va a recoger el reciclaje con César y Chucho, traen el material al lote y en el lote yo lo clasifico, genero empleo, los jueves tengo dos personas que escogen conmigo. Luego, viene la Organización de Recicladores Aqua Unidos por el Ambiente, trae el camión, carga, pesa y paga el material. Entonces, hacemos cuentas y ya, me pagan lo que vendí y el camión se lleva el reciclaje, no sé a dónde.

Sin embargo, a pesar de tener todo en regla, Esperanza y su familia son constantemente amonestados por el señor de la Junta de Acción Comunal y la Alcaldía Local de Suba

Yo tengo el lote dividido en dos y vienen a molestarme por los “dos” lotes, no entiendo por qué, si no estoy haciendo nada malo, es donde traigo el reciclaje para clasificarlo. Mire profe, el lote de allá está casi vacío, esta semana han venido muchísimos recicladores, me gustaría tener muchos lotes en el barrio para poder meter de a pedacitos el reciclaje y que cada uno pueda separar sus cosas ahí sin que nos molesten.

Teniendo en cuenta lo anterior, Caldeira (2007) asegura que cuando el acceso al espacio público es negado a algunas personas y cuando grupos diferentes no interactúan en ciertas áreas, las referencias ideales de apertura, igualdad y libertad como principios organizadores de la vida social ya no son posibles, incluso como ficción. De tal manera, las consecuencias de restringir el acceso al espacio público son nocivas para los sectores populares, ya que, la planificación defensiva del Estado y el régimen promueven el conflicto en lugar de evitarlo manteniendo y reforzando las desigualdades sociales.

Los recicladores me dicen: “Ay, Esperanza, la Alcaldía va a venir a joder”, por eso todos quieren un espacio donde meter sus globos, sus enganches y su material, porque en la calle no pueden tenerlo. O sea, la (JAC) y la Alcaldía, vienen a multarnos como si estuviéramos haciendo algo malo. Ahora, yo me pregunto por qué debemos escondernos si también estamos generando beneficios ambientales para la sociedad, no entiendo por qué nos molestan tanto, ni siquiera nos dan alternativas. No quieren ver enganches, ni reciclaje, pero se les olvida que existen mamás que comen, familias que tienen que vivir de algo... muchas personas me dicen, que parezco política, pero una política justa. (Esperanza)

Como se afirma arriba, son varios los conflictos de producción y distribución del espacio con base en el trabajo comunal del reciclaje en Villa Cindy. Por lo tanto, las reglas que organizan el espacio urbano son patrones de segregación social y espacial que indican

como los grupos sociales se relacionan en la ciudad, por medio de un intercambio ecológico desigual de unos sectores hacia otros que, según Gonzáles, (2020)

El espacio público homogéneo y vacío representa a la violencia y el autoritarismo como las formas de gobierno territorial del neoliberalismo, con la racionalidad particular del mercado, impuesta como universal, expulsando otras posibilidades, vaciando ese espacio como posibilidad política desde abajo o subalterna (p. 64).



Hijos e hijas de familias recicladoras, Villa Cindy, 2022. Fotografía: Viviana Bocanegra

Teniendo en cuenta lo anterior, se realizó un círculo de palabra donde se le preguntó a los niños y niñas, hijos e hijas de familias recicladoras qué pensaban y sentían sobre la situación que de exclusión que vive constantemente la comunidad recicladora:

8 de noviembre de 2021

Profesora: *¿Qué opinión tienen ustedes sobre las decisiones que toma la alcaldía o la (JAC) para con las familias recicladoras del barrio?*

Santiago: El señor de la (JAC) no tiene que venir con policías a decirle a las familias recicladoras que tienen que desalojar ahí porque supuestamente van a dañar el río, sabiendo que ninguno de nosotros ni de quienes reciclan dañan el río, ellos no dejan basura.

Luisber: Pero como la alcaldía ya tiene su plata, supuestamente quiere algo más limpio en el barrio.

Santiago: Supuestamente quieren algo más limpio, pero eso no se hace, cómo van a sacar a las personas así, porque mira, son personas de bajos recursos que no tienen con qué comer y esa es la única manera de tener trabajo, entonces él no puede venir acá a decirle a los recicladores que no los quiere volver a ver reciclando en esta zona.

Profesora: ¿Ustedes qué opinan de la problemática de basuras que afronta el barrio?

José: Pa' mí, pa' mí que soy reciclador, o sea que ayudo a mi familia reciclando, pa mí está bien una cosa y mal otra, bien que la alcaldía y la (JAC) no quieran ver más basura y quieran que el barrio esté limpio y recuperar el río, pero mal porque el señor de la (JAC), les dice a todos los recicladores que les va a botar la carreta, los globos y demás, entonces qué quieren si no dan trabajo y tampoco dejan trabajar.

Luisber: Claro, porque ellos por ser el alcalde o el de la (JAC) no se preocupan porque ya tienen su plata.

Juan David: Ayer yo estuve en una reunión donde el señor de la (JAC) dijo que todos los recicladores deberían desocupar la zona, toda la (ZMPA) para dejar ese espacio libre porque si no lo hacían le iban a poner multa o les iban a decomisar la carreta.

José: que iban a bota' las carretas y que tal, jja! Si botan las carretas tendrán que botarme a mí también, disque a bota' los globos después de todo lo que uno hace, tanto e 'fuerzo de ir po' allá, amanecer po' allá, pa' que él las venga a botar, ¡ayyy! ahí sí es verda' que se las va a ver duro con los de la casa, en la casa vivimos 30 personas.

Por esto, de acuerdo con Ávila (2021)

Aunque las formas de vinculación laboral derivadas del reciclaje se han venido modificando, quienes realizan esta actividad como medio de subsistencia no están ligados a las garantías laborales que existen para otros trabajadores de clase popular; de hecho, las personas que se vinculan a este proceso se ubican en el umbral de la pobreza y la pobreza extrema (p. 108).

Por consiguiente, la comunidad se caracteriza por vivir en condiciones de vida insalubres, cuando paradójicamente es la población recicladora quien se encarga de limpiar los basureros de Bogotá, de recoger y separar los residuos. Sin embargo, no se les reconoce su labor. Por el contrario, se les persigue y estigmatiza social e institucionalmente. Ahora, como asegura Restrepo (2022) la bolsa blanca no puede seguir siendo liberada a cualquier actor social privado, sino que tiene que concesionarse, a través de un contrato administrativo público, por el cual, se le pague a quienes sean los operadores encargados del servicio público del reciclaje, es decir, preferencialmente a los recicladores de oficio de cada localidad.



Escuela Popular Guardianes del Río, Villa Cindy, año 2022. Fotografía: Viviana Bocanegra

Como sugiere Parra (2019) en la formalización de los recicladores en Colombia como prestadores del servicio de aseo:

La población recicladora encabezada por la Asociación de Recicladores de Bogotá (ARB) dio una dura lucha por defender su oficio. El uso de la estrategia de exigencia de derechos les permitió obtener mediante más de siete pronunciamientos de la Corte Constitucional sobre la protección de su trabajo y las exigencias a las autoridades de efectuar, mediante el desarrollo de acciones afirmativas estructurales, un proceso de integración que les consolidara como prestadores del servicio público de aprovechamiento (p.264).

Por lo tanto, la forma de reducir la desigualdad social y económica de los recicladores de oficio es contratándolos para que gocen de un proceso de reconocimiento, integración y remuneración laboral formal dentro de la política pública colombiana, que incluya el crecimiento económico sostenido del movimiento social reciclador de Bogotá y Colombia, esto a partir de organizaciones de economía solidaria que garanticen el empleo pleno, productivo y el trabajo decente para el movimiento social reciclador.

Ahora, que el Estado preste el servicio, contrate y/o privatice el manejo integral de los residuos, no quiere decir que no sea un deber del mismo, asegurar la atención prioritaria de las necesidades básicas insatisfechas en materia de agua potable y saneamiento básico para con los ciudadanos, con el fin de eliminar técnica y ambientalmente la producción y circulación de residuos en las cinco actividades complementarias. Ahora, según la ley o régimen de servicios públicos 142 de 1994 del Congreso de Colombia, se decreta que los ciudadanos tienen derecho a mecanismos que garanticen el acceso a los servicios públicos de aseo y su participación en la gestión y fiscalización de su prestación.

Sin embargo, “pese a la jurisprudencia desarrollada y a algunos importantes avances en el tema, tanto en la normativa nacional como en el sistema operativo concreto en dieciséis municipios de Colombia, hoy el reconocimiento y la integración de los recicladores está más en peligro que nunca” (Parra, 2019, p. 264). Por ejemplo, los ciudadanos deberían tener derecho a saber cuántas toneladas de residuos se reciclan, quiénes las están aprovechando y en qué proporción se está disminuyendo la pobreza de los recicladores colombianos. Sin embargo, hasta que no se derogue el decreto 596 que desnaturalizó el residuo y lo liberó a terceros, es decir, a empresas de aseo privadas, hasta que no se anule

ese decreto y se regresen los residuos al régimen de servicios público no habrá garantías reales de acceso a los residuos por parte de los recicladores.

Hecha esta salvedad, asegura César: “*si uno tuviera su lotecito, así como Uber y Esperanza, uno metería su material al lote y la calle quedaría libre, así no se haría reguero de basura, pero no ve que ni el Gobierno, ni la Alcaldía ni la Junta de Acción Comunal nos provisiona un sitio dónde guardar y escoger el reciclaje*”. Ahora, César, Esperanza y Mackenzie, son conscientes de que el manejo integral de los residuos como servicio público domiciliario, está privatizado, de hecho, aseguran que el Gobierno Nacional, quiere acabar con los recicladores de oficio. Entonces, comenta César:

El reciclaje lo quieren privatizar, eso lo quieren coger los hijos de Álvaro Uribe Vélez, ellos tienen un poco de bodegas en Siberia, ese hijueputa va a quitar el reciclaje y va a mandar camiones a los conjuntos residenciales a que recojan el material en bolsas blancas. Por ejemplo, mandan un camión por cada barrio, el día de basura pasan a recoger el reciclaje y eso va directamente para Siberia, haya se encargan de prensar el material. Si no me cree, vaya a Siberia y ve esa mano de bodegas que están haciendo los hijos de Uribe. Entonces, los malparidos saben que el manejo del reciclaje da plata y quieren echarle mano a todo, para ellos adueñarse de eso.

Así, por ejemplo, a causa de algunos vacíos en la normativa nacional, se ratificó el principio de la libre competencia, dejando el manejo integral de residuos a merced del mercado y permitiendo la entrada de *no recicladores* al manejo y aprovechamiento de residuos como servicio público, sin tener en cuenta las garantías que exige la Corte Constitucional en materia. Luego entonces, por un lado, están las unidades familiares de recicladores, quienes tienen que recibir migajas por escarbar entre la basura para separar, escoger y vender el reciclaje y, por otro lado, están las empresas privadas prestadoras del servicio de aseo, altamente tecnificadas quienes ganan la más alta rentabilidad del negocio sin ningún esfuerzo adicional.

Ahora, teniendo en cuenta lo que comenta César, el nuevo licitador que aparece en el panorama de la gestión integral y manejo de residuos, es la empresa Ecoeficiencia S.A., de Jerónimo y Tomás Uribe, hijos de Álvaro Uribe Vélez. Entonces, con la incursión de los Uribe en el negocio de las basuras, se abre aún más la brecha de desigualdad entre familias de recicladores y empresas privadas prestadoras del servicio de aseo, las cuales vienen ganando la licitación de los residuos en las principales ciudades de Colombia.

Por lo tanto, con la entrada al negocio de la empresa Residuos Ecoeficiencia S.A., el negocio del reciclaje da un vuelco, pues cada vez más son más las industrias que le entregan a los Uribe el monopolio de sus residuos. Por ejemplo, Coca-Cola y Bavaria, empresas que antes entregaban los residuos aprovechables a los recicladores y que, hoy en día optan porque Ecoeficiencia haga uso y manejo integral de los mismos, dejando por fuera un gran número de familias de recicladores que vivían de la recolección de residuos en esas zonas industriales de Bogotá.

Finalmente, lo anterior constituye una de las tantas perversiones del sistema para con los recicladores, día a día la marginalización del gremio reciclador sigue acrecentándose en un panorama neoliberal que mantiene las desigualdades del círculo económico del reciclaje para con la base popular de recicladores, a quienes todavía no se les paga por el trabajo invertido en la recuperación de materiales aprovechables, sino por el peso en kilos recuperados.

Dicho lo anterior, afirma Gonzales (2020)

La ciudad neoliberal está dominada por procesos como la privatización de bienes públicos y colectivos, la mercantilización extrema, la renta cultural y tecnológica, la imposición de derechos individuales sobre propiedades colectivas, la instauración política del miedo como elementos de sociabilidad, el hiperconsumo, la estigmatización de grupos y la distancia social, entre otros, mismos que se combinan para dar como resultado una estructura socioespacial fragmentada, altamente segregada y jerarquizada (p. 56).

Por último, este capítulo, diseñó y desarrolló la ruta de economía política del reciclaje en Villa Cindy, con base en los relatos de recicladores y recicladoras de oficio, a partir de una cartografía de los lugares del reciclaje en el barrio, es decir: chatarrerías, fábricas de plástico, bodegas de acopio de material, entre otros. De tal manera, se evidenció a lo largo de este capítulo las condiciones de injusticia urbana y ambiental para con los recicladores de oficio y, además la poca estabilidad laboral para con el movimiento reciclador, que sigue a la espera de su pronta formalización dentro del proceso productivo de los residuos en Bogotá.

- Asociación de Recicladores Bogotá V
- Fábrica de Plástico
- Asociación de Recicladores Los Pitúfos
- Bodega de acopio (Mackenzie)
- Asociación de Recicladores Árbol Verde
- Asociación de Recicladores Aqua Unidos por el Ambiente
- Bodega de acopio Esperanza
- Recolectora de Vidrio Villa Cindy



Lugares del reciclaje en Villa Cindy, Año 2022. Fuente: Viviana Bocanegra

Conclusiones

La producción desigual del espacio en Villa Cindy genera diversos impactos, efectos y manifestaciones en las diferentes esferas de la vida cotidiana -individual y colectiva- de los habitantes urbanos del territorio. Ahora bien, comprender las lógicas de injusticia urbano-ambientales, bajo las cuales se produce y reproduce el espacio, permite vincular este aspecto con el papel que juega la violencia como eje fundamental del orden social que determina las formas de producción en la praxis territorial desde una dimensión espacial. Por lo tanto, la producción desigual del espacio dentro del capitalismo es la estrategia de acumulación neoliberal por desposesión y ordenación que resulta de condiciones históricas y geográficas específicas a través de las cuales se expande la dominación social.

De tal manera, es a través de teorías críticas de la geografía que es posible comprender el desarrollo geográfico desigual, la injusticia urbana y el sufrimiento ambiental. De ahí que, Villa Cindy sea un barrio estigmatizado y situado en lo más bajo de la jerarquía espacial, entre los lugares que componen la ciudad de Bogotá, porque se le conoce internamente y externamente como un territorio caótico donde abunda la violencia e inseguridad. En esa dirección, Wacquant, (2007) asegura que:

Como consecuencia del halo de peligro y de pavor que los rodea y del desprecio que afecta a sus habitantes –un agregado de viviendas desprovistas de casi todo, de minorías deshonradas y de inmigrantes indeseables-, se les suele describir desde arriba y con mucha distancia, en tonos sombríos y monocromáticos. Y en su interior, la vida social parece siempre la misma: desnuda, caótica y brutal (p. 14).

Por lo tanto, el estudio en cuestión se adhiere al corazón de Villa Cindy y sus habitantes para dar cuenta de que el desarrollo desigual de las economías capitalistas pesa sobre las clases empobrecidas que pueblan espacios sociales marginalizados y agravados por políticas públicas que, de acuerdo con, Gonzales (2020)

En lo que se refiere a la esfera política, los espacios públicos anclan un imaginario colectivo que neutraliza los conflictos en los cuales la distancia social y el miedo se conforman como ejes protagónicos de la sociabilidad. Este miedo, como idea política, ha colocado en las representaciones sociales al espacio público como el lugar predilecto del crimen, de la anomia social, desarticulando procesos de solidaridad y convivencia (p.68).

Teniendo en cuenta lo anterior, para comprender la experiencia de empobrecimiento y segregación espacial, la investigación centró la atención en escuchar y reconocer las historias de vida y prácticas cotidianas que influyen en la manera en que los habitantes de Villa Cindy, experimentan el sufrimiento ambiental y la injusticia urbana con base en la labor del reciclaje que realizan. Asimismo, es a partir de la Investigación, Acción, Participativa como enfoque metodológico que se logra dar respuesta a las preguntas de investigación que fueron parte de las etapas del estudio en cuestión. De donde resulta que, las estrategias pedagógicas llevadas a cabo en la Escuela Popular Guardianes del Río, lograron consolidar escenarios alternativos de educación, encaminados a fortalecer espacios de acción política que dieron cuenta del sentido que tiene para la comunidad de Villa Cindy vivir entre montañas de residuos y la contaminación del río Bogotá.

Además, en el ejercicio de reflexión de la ruta metodológica fue posible develar las lógicas, tensiones y conflictos en la comercialización y distribución del reciclaje en el barrio Villa Cindy, identificando el sentido que le otorga la comunidad al reciclaje. Simultáneamente, a lo largo de la investigación se presentó testimonios que hablan del padecimiento que la comunidad recicladora atribuye a situaciones específicas de violencia por parte del Estado y sus instituciones para con la población que recicla. Por tanto, “así en el espacio público

se extiende, se disputa y se legitima el uso de la violencia directa estatal, colocando un velo sobre los procesos de despojo y control que se articulan en su reproducción” (Gonzales, 2020, p. 68).

De este modo, la investigación documenta la producción del espacio dominante en las experiencias colectivas del quehacer reciclador que, para ser comprendidas deben situarse en contextos materiales más generales, es decir, a partir de escalas de producción socioespacial micro que lleven directamente a escalas urbanas amplias que permitan comprender el panorama urbano de desigualdad.

De tal manera, el condicionamiento de las relaciones sociales y de la estructuración del espacio, provocan formas específicas de habitar la ciudad generando espacios homogéneos, fragmentados y jerarquizados como expresión y condición del desarrollo geográfico desigual. Por último, esta investigación hace hincapié en la necesidad de generar condiciones laborales para el sector reciclador como personas prestadoras del servicio público de aprovechamiento, condiciones que se logran asumiendo las medidas normativas de la Corte Constitucional. Ya que, según parra (2019) de no ser así, no servirán de nada las acciones afirmativas, pues para cuando la población recicladora cumpla los estándares de formalización, su nicho productivo estará copado por empresas de aseo privadas, que terminaran en la subcontratación o en el peor de los casos en la expulsión de los recicladores de su actividad.

Finalmente, la cuestión ambiental es central en la investigación, ya que, la mayoría de asentamientos populares se dan en sitios degradados, donde los conflictos por los usos del espacio público cobran especial relevancia, en tanto que, las políticas públicas producen espacios de fuertes desigualdades que, se evidencian en enclaves urbanos como Villa Cindy, sus asentamientos y ocupación del suelo urbano no planificado que se ha legitimado en el tiempo, pasando por encima del orden hegemónico establecido. Por lo cual, el trabajo abre horizontes de investigación en materia ambiental, social y espacial con base en el manejo integral de residuos sólidos, dejando como resultado una ruta metodológica de economía y ecología política del reciclaje que puede ser aplicada en cualquier otro espacio de investigación para comprender las condiciones por las cuales se produce de manera desigual el espacio y las relaciones socioeconómicas dentro del mismo, en un territorio específico.

Referencias bibliográficas

Wacquant, Loïc. (2007). Los condenados de la ciudad. Gueto periferias y estado. Buenos Aires: Siglo XXI.

Lefebvre, Henri. (2013). La producción de espacio. Madrid: Capitán Swing.

Smith, Neil. (2008). Uneven Development: Nature, Capital, and the Production of

Space. Georgia: The University of Georgia Press. Pansters, Will; Castillo, Héctor. (2007). "Violencia e inseguridad en la ciudad de México: entre la fragmentación y la politización". Foro Internacional, 47(3), 577-615.

Raffestin, Claude. (2015). Por una geografía del poder. Zamora: El Colegio de Michoacán.

Beuf, A. (2012, 17 de octubre). De las luchas urbanas a las grandes inversiones. La nueva urbanidad periférica en Bogotá. Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos, 43(3), 473-501.

Borja, J. (2013). Espacio público y derecho a la ciudad. En J. Borja. Revolución urbana y derechos ciudadanos (pp. 101-175). Alianza.

Caldeira, T. (2007). El habla del crimen. En T. Caldeira, Ciudad de muros (pp. 33-71). beg.

Duhau, E. (2003). La ciudad informal, el orden urbano y el derecho a la ciudad.

http://barcelonacomuns.pbworks.com/w/file/fetch/64058231/duhau_la_ciudad_informal_el_orden_urbano_y_el_derecho_a_la_ciudad.pdf.

Harvey, D. (2007). Valor de uso, valor de cambio y teoría de la utilización del suelo urbano. En D. Harvey, Urbanismo y desigualdad social (pp. 159-205). Siglo xxi.

Jaramillo, S. (2012). Urbanización informal: diagnósticos y políticas. Una revisión al debate latinoamericano para pensar líneas de acción actuales. En C. Salazar (coord.), Irregular. Suelo y mercado en América Latina (pp. 33-85). Colegio de México.

Parra, F. (2007). Reciclaje popular y políticas públicas sobre manejo de residuos en Bogotá. En P. Schamber y F. Suarez, (coords.) Recicloscopio: miradas sobre

recuperadores urbanos de residuos de América Latina (pp. 63-81). Universidad Nacional de General Sarmiento.

Parra, F. (2015). Reciclaje: ¡sí, pero con recicladores! Gestión pública del aprovechamiento con inclusión de recicladores: un nuevo paradigma en el manejo de los residuos en Bogotá, Colombia. Wiego.

Zuluaga, Lina María; Grisales, Vargas, Adolfo. 2020. "La (in)justicia espacial y la producción social de los asentamientos informales en Colombia." Cuadernos de Geografía: Revista Colombiana de Geografía 29 (1): 118-132. doi: 10.15446/rcdg.v29n1.73099.

Aprile-Gnisset, Jacques. (1992). La ciudad colombiana. Siglo xix y siglo xx. Bogotá, D. C.: Banco Popular.

Palacio, Dolly; Hurtado, Rafael; Garavito, Leonardo. 2003. "Redes Socio-ambientales en tensión: El caso de la gestión ambiental de los humedales de Bogotá." REDES- Revista hispana para el análisis de redes sociales. Vol.4, #6, Jun./jul. 2003. <http://revista-redes.rediris.es>

Torres Tovar, Carlos Alberto. 2007. "Ciudad informal colombiana". Grupo de Investigación "Procesos Urbanos en Hábitat, Vivienda e Informalidad".

Pérez Fonseca, Andrea Lissette. (2018). Las periferias en disputa. Procesos de poblamiento urbano popular en Medellín. Estudios Políticos (Universidad de Antioquia), 53, pp. 148-170. <http://doi.org/10.17533/udea.espo.n53a07>

Arteaga, Isabel. (2005). De periferia a ciudad consolidada. Estrategias para la transformación de zonas urbanas marginales. Bitácora,1 (9), pp. 98-111

Torres, Carlos (2004). "Urbanismo y ciudad en Colombia en los años 90". En: VEGA Rafael. Arte en los noventa: arquitectura y urbanismo. Bogotá: Facultad de Artes, sede Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, pp. 216-270.

Lefebvre, Henri (2014). La producción del espacio. Madrid: Capitán Swing. Prefacio. Cap. 1. Plan de la obra.

Lefebvre, Henri (2017). El derecho a la ciudad. Madrid: Capitán Swing.

Zuluaga, L. M., & Vargas, A. G. (2020). La (in)justicia espacial y la producción social de los asentamientos informales en Colombia. Cuadernos de Geografía: Revista Colombiana de Geografía, 29(1), 118–132. <https://doi.org/10.15446/rcdg.v29n1.73099>

Gómez, Diana y Serna, Adrián. 2016. "PROCESOS DE CONSTRUCCIÓN DE CIUDAD Y VIVIENDA INFORMAL. EL CASO DE LAS BARRIADAS INFORMALES DE LOS CERROS ORIENTALES DE BOGOTÁ, COLOMBIA". Artículos arbitrados.

Sánchez Steiner, L. M. (2008). Éxodos rurales y urbanización en Colombia. Perspectiva histórica y aproximaciones teóricas. Bitácora Urbano Territorial, 2(13), 57-72. Recuperado a partir de <https://revistas.unal.edu.co/index.php/bitacora/article/view/18522>

Soliz T, María Fernanda. (2017). "Ecología política de la basura, pensando los residuos desde el sur". Ediciones Abya-Yala.

Breman, Jan. (2012). "Fuerza de trabajo paria en Asia". Edición: IAEN-Instituto de Altos Estudios Nacionales del Ecuador.

Ávila Martínez, Jenny Marisol ¿A cambio de qué nos sacaron de allá? Transformaciones identitarias en una comunidad de recicladores de Bogotá /Jenny Marisol Ávila Martínez. – Primera edición. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional, 2021246 páginas. Fotografías.

Castillo, Oscar Adán. (2019). "Hacia una Ecología Política Latinoamericana del Desastre Urbano: Algunos apuntes para su discusión". Estudios Socioterritoriales. Revista de Geografía disponible en <http://revistaest.wix.com/revistaestcigse> distribuye bajo una Licencia Creative Commons Atribución-No Comercial-Compartir Igual 4.0 Internacional.

Smith, Neil (1998). "Desenvolvimiento desigual". Río de Janeiro: Bertrand. Cap. 1. A ideología da natureza.

Smith, Neil (1984). "Desarrollo desigual. Naturaleza, capital y producción del espacio". Publicado en lengua inglesa en los Estados Unidos de América por The University of Georgia Press Athens, Georgia 30602.

Harvey, David (1983.) "Teorías leyes y modelos en geografía". Madrid: Alianza.

Mayorga, J. M. (2016). El proceso de urbanización de los humedales de Kennedy en Bogotá, Colombia: una perspectiva normativa. Papeles de Coyuntura. 42. 14-53. Recuperado de: www.papelesdecoyuntura.com